

## HOMBRES Y MUJERES EN EL REPUBLICANISMO FEDERAL ESPAÑOL: FORMAS DE MOVILIZACIÓN Y SOCIALIZACIÓN POLÍTICA (1917-1936)

*MEN AND WOMEN IN SPANISH FEDERAL REPUBLICANISM:  
MOBILIZATION AND POLITICAL SOCIALIZATION (1917-1936)*

Sergio Sánchez Collantes\*  
Universidad de Burgos

**RESUMEN:** La federal era la única facción del republicanismo histórico que sobrevivió al siglo XIX. Tras la muerte en 1901 de su dirigente más carismático, Pi y Margall, que resultó insustituible, el partido mantuvo su denominación, su estructura organizativa, parte significativa de sus bases y unas aspiraciones casi inalterables. Todavía en la Segunda República, hubo en las Cortes algunos diputados federales y muchos concejales en determinados ayuntamientos. Dicha proyección institucional no se abordará en este trabajo, cuyo objetivo es analizar la socialización y movilización política de los federales (hombres y mujeres) entre 1917 y 1936, prestando especial atención a ciertas prácticas sociales, formas de sociabilidad y otros mecanismos que, más allá de las estructuras orgánicas mejor conocidas —comités, prensa...—, les permitieron seguir ocupando una cuota apreciable de la opinión republicana. Entre otras fuentes, se ha recurrido a los fondos hemerográficos, libros de memorias, folletos de época y documentación interna de las propias organizaciones federales.

**PALABRAS CLAVE:** Republicanismo federal; Mujeres y política; Sociabilidad; Socialización política; Segunda República Española.

**ABSTRACT:** *The federal was the only faction of historic republicanism that survived the 19th century. After the death in 1901 of its most charismatic leader, Pi y Margall, who proved irreplaceable, the party maintained its name, its organizational structure, a significant part of its bases and almost unalterable aspirations. Still in the Second Republic, there were some federal deputies in Parliament and many councilors in certain city councils. This institutional projection will not be studied in this work, whose objective is to analyze the socialization and political mobilization of the federals (men and women) between 1917 and 1936, paying special attention to social practices, forms of sociability and other mechanisms that, beyond the better known organic structures —committees, press...—, they allowed them to continue occupying an appreciable quota of the republican opinion. Among other sources, we have used newspaper archives, memoirs, political brochures and internal documentation of the federal organizations themselves.*

**KEYWORDS:** *Federal Republicanism; Women and politics; Sociability; Political socialization; Second Spanish Republic.*

\* **Correspondencia a / Corresponding author:** Sergio Sánchez Collantes. Universidad de Burgos. Facultad de Humanidades y Comunicación. Departamento de Historia, Geografía y Comunicación. Paseo de los Comendadores, s/n (09001 Burgos) – [sscollantes@ubu.es](mailto:sscollantes@ubu.es) – <https://orcid.org/0000-0003-3988-9639>

**Cómo citar / How to cite:** Sánchez Collantes, Sergio (2022). «Hombres y mujeres en el republicanismo federal español: formas de movilización y socialización política (1917-1936)», *Historia Contemporánea*, 69, 357-398. (<https://doi.org/10.1387/hc.22966>).

Recibido: 5 julio, 2021; aceptado: 22 marzo, 2022.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2022 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

## Introducción

Al terminar la guerra civil española, hubo quienes recordaban a los republicanos federales como «unas estantiguas», «cuatro gatos vetustos, incapaces para toda acción fecunda»<sup>1</sup>. Sin esa carga peyorativa, en los años treinta muchos veían su agrupación como «el abuelo de todos los partidos republicanos españoles»<sup>2</sup>. Y, en efecto, se trata de los únicos supervivientes de las familias del republicanismo histórico que mantenían sus estructuras y denominación tradicional, e incluso cierta capacidad de movilización en determinados lugares, consiguiendo adaptarse muy desigualmente a la política de masas característica del primer tercio del siglo XX. Los particulares simulacros constituyentes que impulsaron desde 1882 representaron un revulsivo movilizador absolutamente original entre sus bases, que participaron mediante representantes en el proceso de discusión y aprobación de varios proyectos de constitución regionales<sup>3</sup>. A la altura de la Gran Guerra, en cualquier caso, saltaba a la vista que los republicanos federales habían vivido épocas mejores.

El propósito de este artículo es analizar las principales formas de socialización y movilización política que se dieron en el republicanismo federal entre la crisis de 1917 y 1936, para dilucidar algunos de los factores que, más allá de la prensa y otros medios conocidos, ayuden a entender la supervivencia —por menguada que resultase— de una facción republicana característicamente decimonónica. Se prestará especial atención a algunas prácticas sociales, formas de sociabilidad y otros mecanismos de captación que, incluyendo también a las mujeres, contribuyeron a que un sector estimable de la opinión republicana siguiera adscrito a una bandera que muchos consideraban propia de tiempos pasados, cuando los demás republicanismos históricos —al menos sus denominaciones— ya habían desaparecido. Para alcanzar ese objetivo, junto con la preceptiva revisión bibliográfica, se ha recurrido sobre todo a fuentes hemerográficas, diversas publicaciones de época, algunas memorias y una muestra de documentación interna generada por las propias organizaciones federales.

Debe quedar claro, por lo demás, que no es objeto de este artículo reconstruir la trayectoria organizativa del Partido Federal, con las controversias doctrinales y escisiones operadas tras la muerte de Pi y Margall

---

<sup>1</sup> Pérez Madrigal, 1943, p. 183.

<sup>2</sup> Donato, 1933, p. 15.

<sup>3</sup> Sánchez, 2015 y 2021.

en 1901, tema sobre el que existen trabajos muy estimables<sup>4</sup>, por más que hagan falta otras investigaciones locales que amplíen lo ya conocido. Así y todo, parece necesario empezar con algunos datos y consideraciones que ayuden a contextualizar el tema estudiado.

### **1. Vicisitudes políticas del federalismo al llegar el novecientos: una panorámica**

Durante el primer tercio del siglo xx, el Partido Republicano Federal era un superviviente. Había afianzado su reorganización en la década de 1880 y, a principios de la siguiente, incluso llegó a recobrar apoyos masivos en algunas regiones; hasta tal punto que López Estudillo ha estimado en varias decenas de miles sus militantes hacia 1896, aunque entonces comenzó una dispersión ya imparable<sup>5</sup>. Duarte y Gabriel han explicado que alcanzó en toda España un momento de auge en los ochenta, para entrar en crisis en los noventa y aparecer ya fracasado en el cambio de siglo<sup>6</sup>. Millares, por su parte, considera que entre noviembre de 1902 y mayo de 1905 «alcanzó el cénit de su historia», y estima que en 1901-1905 lograron representación en, al menos, 61 ayuntamientos de 22 provincias, incluyendo 13 capitales<sup>7</sup>.

Si descendemos a las regiones, la casuística es variopinta sin dejar de observarse notas comunes. En lugares como Valencia, se trataba de un grupo «minúsculo» frente al blasquismo, en un contexto además en el que lo federal era un sentimiento vago e impreciso, «sin traducción política»<sup>8</sup>. En Cataluña, donde gozó de la organización más extensa en el campo republicano en la década de 1890, ni las bases para la reorganización de mayo de 1897 ni las asambleas regionales de 1898 y 1900 impidieron un lento pero inexorable proceso de decadencia<sup>9</sup>. Del federalismo barcelonés posterior a la muerte de Pi y Margall, aseguró Romero-Maura que parecía «una olla de grillos»<sup>10</sup>. Y en lugares como

---

<sup>4</sup> Millares Cantero, 1994-1995, 1997 y 1999.

<sup>5</sup> López Estudillo, 1996, pp. 216 y 226-227.

<sup>6</sup> Duarte y Gabriel, 2000, p. 24.

<sup>7</sup> Millares, 1995-1996, p. 124.

<sup>8</sup> Reig, 1996, pp. 238-239.

<sup>9</sup> Duarte, 1987, pp. 23 y 122.

<sup>10</sup> Romero-Maura, 2012, p. 225.

Castellón quedarían finalmente integrados como tendencia en otras agrupaciones republicanas<sup>11</sup>.

Y pese a todo, hubo islotes federales de relativa pujanza en toda España; baluartes significativos que, a la postre, favorecieron la supervivencia del partido con una cierta entidad hasta la guerra civil, aunque fuese en posiciones marginales. No dejaba de tener mérito en aquel contexto de creciente socialización política, que, frente a la imagen de quietismo que a menudo se traslada de la Restauración, electrizaba al grueso de las organizaciones políticas, cada vez más interesadas en captar adeptos y movilizarlos. En Cataluña, según ha observado Duarte, conservó el dinamismo allí donde continuó simbolizando la esencia de la democracia local, como en Sabadell, Figueras o Sant Feliu de Guíxols<sup>12</sup>. En Tarrasa, de hecho, manifestaron una renovada actividad a principios de siglo, mientras que en otros lugares atravesaban dificultades evidentes<sup>13</sup>. En Cantabria, a su vez, sus apoyos sociales seguían contándose por millares a finales de los noventa, experimentando entre 1899 y 1903 una «segunda época de esplendor»<sup>14</sup>. Y en Jaén, la oposición republicana se hizo notar entre 1904 y 1909, periodo en el que el portavoz de la minoría republicana fue federal<sup>15</sup>. Incluso hubo lugares como Gran Canaria en los que se puede hablar de una «reaparición» del federalismo entre 1903 y 1914<sup>16</sup>. Después de 1914, su relevancia en el campo antidinástico de varias ciudades se explica por los contextos locales. En Málaga, por ejemplo, la crisis de Unión Republicana dejó a los federales como el único partido organizado, aunque luego vivirían su propia crisis después de 1917<sup>17</sup>. Por aquellas fechas, los republicanos llevaban desaparecidos del Ayuntamiento de Jaén desde 1910, pero en 1918 y en 1920 entraron dos concejales precisamente del campo federal, al que también representó de forma destacada uno de los ediles de Linares<sup>18</sup>.

Cuando se fundó la Alianza Republicana en 1926, los federales optaron por no quedarse fuera. En la junta provisional de la Alianza figuró

<sup>11</sup> Reguillo, 2001, p. 131.

<sup>12</sup> Duarte, p. 164.

<sup>13</sup> Colom, 2003, p. 154.

<sup>14</sup> Miguel González, 2007, pp. 151 y 156.

<sup>15</sup> Jaén, 2012, pp. 396-397.

<sup>16</sup> De Felipe, 2011.

<sup>17</sup> Arcas, 1985, pp. 551-552.

<sup>18</sup> Jaén, 2012, pp. 396 y 405.

el catedrático Manuel Hilario Ayuso como representante del partido. A la sazón, en palabras de Avilés Farré, no eran más que «un grupo de fieles al pensamiento de Pi y Margall, con escasa influencia y no muy bien avenidos entre sí», que además dejaron pronto la Alianza<sup>19</sup>. El manifiesto fundacional lo suscribió también una veintena de intelectuales entre los que figuraba un hijo del histórico dirigente federal, el médico Joaquín Pi y Arsuaga, que profesaba las mismas ideas<sup>20</sup>. Pero el mundo de las afinidades partidarias debió de ser en estos años bastante complejo. De hecho, se han documentado casos de doble militancia: Ayuso, sin ir más lejos, figuraba también en Acción Republicana en 1930<sup>21</sup>. Ese año, los federales no respaldaron como organización el Pacto de San Sebastián, donde confluyeron prácticamente todas las familias republicanas<sup>22</sup>. El Partido Federal había retrasado su decisión hasta que se pronunciara su Asamblea, pero la imprecisión sobre la forma de la futura República parecía un obstáculo insalvable<sup>23</sup>. Así y todo, nada de esto impidió que hubiera federales implicados en algunas tentativas insurreccionales, como la que se tramó para mayo de 1929<sup>24</sup>. Payne define el Partido Federal de entonces como «un cascarón vacío»<sup>25</sup>. Y quienes vivieron aquella época no lo recordarían tan hueco, pero sí bastante irrelevante, como el médico asturiano Carlos Martínez: «persistían solamente pequeños núcleos dispersos, no bien organizados, de entusiastas republicanos fieles a las doctrinas de Pi y Margall»<sup>26</sup>.

En las candidaturas para las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, según ha estudiado Millares Cantero, los federales revalidaron su importancia entre las papeletas antidinásticas en Gijón, Santander, Las Palmas de Gran Canaria, Palma de Mallorca, Tarragona y Sabadell, donde la constitución del Ayuntamiento tuvo el carácter «de una gran fiesta pimargalliana»; a lo que habría que sumar la representación minoritaria que lograron en más de media docena de capitales y ediles sueltos en

---

<sup>19</sup> Avilés, 1985, p. 38.

<sup>20</sup> Ruiz Manjón, 1976, p. 133.

<sup>21</sup> Avilés, 1985, p. 58.

<sup>22</sup> Alía, 2015, p. 273.

<sup>23</sup> García Venero, 1963, p. 309. Pi y Arsuaga, 1932, p. 587: «operado un cambio radical en su constitución y en sus fines, no contribuyeron a este pacto [de San Sebastián] los federales».

<sup>24</sup> González Calleja, 2010, p. 210.

<sup>25</sup> Payne, 1995, p. 42.

<sup>26</sup> Martínez, 1990, p. 161.

poblaciones menores, habiendo estimaciones que sitúan en torno al centenar los obtenidos en toda España<sup>27</sup>. Aquellos días, varios candidatos de este partido fueron proclamados alcaldes<sup>28</sup>. Luego, en las Cortes Constituyentes de 1931, los partidarios de definir España como una República Federal quedaron en minoría, pero no se trató solo del Partido Republicano Federal: junto a él, también apoyaron esa enmienda Esquerra Republicana de Catalunya y la Unió Socialista de Catalunya, que fue el que la propuso; aunque entre los tres apenas representaban el 12 por ciento de los diputados<sup>29</sup>. A la altura de 1934, en baluartes como Gijón los federales pimargallianos podían preciarse de alcanzar la decena de concejales en el Ayuntamiento<sup>30</sup>. Y en el conjunto de España todavía contaban algo en 1936, cuando ingresaron en el Frente Popular<sup>31</sup>.

Ahora bien, hay que precisar que la supervivencia del federalismo pimargalliano constituyó un fenómeno bastante localizado. Además, está fuera de duda que el Partido Republicano Federal sufrió un desgaste en los primeros años del novecientos que lo situó en una posición muy secundaria del campo republicano, al menos en comparación con otras facciones ahora pujantes. Por no hablar de sus eternas divisiones. Llegó a los años treinta como una especie de reliquia del XIX, pero había contribuido a la politización de una parte de las masas que engrosaron las bases del potente movimiento obrero, tanto en su rama socialista como en la anarquista, y esto le granjeó una cierta reputación entre las clases populares. En efecto, más allá del peso específico de su partido, el ascendiente pimargalliano sería notable en todo el primer tercio del XX, al margen de que abundasen las lecturas interesadas de su obra<sup>32</sup>. En el entorno del radicalismo no fue nada raro el tratar de recoger algo de su capital simbólico hasta casi los años veinte<sup>33</sup>. Para Avilés Farré, su influencia se advierte en mayor o menor grado «en casi todas las formaciones republicanas»; hasta el Partido Republicano Radical Socialista aludía en su manifiesto fundacional (1929) a la articulación del Estado sobre una «base federal», aun-

<sup>27</sup> Millares, 1997, pp. 17, 26, 30, 34 y 36.

<sup>28</sup> Como Gijón, Santander, Palma de Mallorca, Sabadell o San Sebastián (Millares, 1997, pp. 19, 21-22, 27, 29).

<sup>29</sup> Piqueras, 2014, p. 390. Eso sí: eran el 72 por ciento de los elegidos por Cataluña.

<sup>30</sup> *La Región*, 19-12-1934.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> Gabriel, 2004, p. 54.

<sup>33</sup> Culla, 1986, p. 286. Archilés, 2002, p. 136. Reig, 1982, pp. 39-40.

que un año después todo quedase limitado a la autonomía de las regiones y municipios<sup>34</sup>. En cualquier caso, hubo varias agrupaciones que siguieron enarbolando principios de ese federalismo, aun cuando se mezclaran con doctrinas no pimargallianas. Como ha resumido Bonamusa, en el primer tercio del novecientos el federalismo, aunque deshecho institucionalmente, impregnó a diversas organizaciones como corriente de pensamiento<sup>35</sup>. El sentido estricto de la articulación territorial seguramente es el que tenía en mente Ossorio y Gallardo al afirmar que el sistema federal tenía en España «multitud de partidarios»<sup>36</sup>. Cosa distinta sería el programa social, que autores como Suárez Cortina consideran en los años treinta «muy cercano al de un sector del anarquismo»<sup>37</sup>. En la nota de prensa sobre la asamblea que el Partido Federal celebró en 1933, se vanagloriaban de tener un programa cuya savia había nutrido a «casi todos los republicanos», y apostillaban: «El federalismo, en una u otra forma, pertenece a todos»<sup>38</sup>.

Hay, por último, un factor importante que mantuvo la cohesión del federalismo que sobrevivió al cambio de siglo: por un lado, una cierta pervivencia del mito de «La Federal», analizado con brillantez por Jover<sup>39</sup>, y singularmente la perduración de un modo de vida y una confianza absoluta en su potencial emancipador y resolutorio de la cuestión social que, de algún modo, continuó seduciendo a muchos trabajadores y artesanos del novecientos; por otro lado, el culto a Pi y Margall. Definido frecuentemente como «apóstol» y «maestro», el autor de *Las Nacionalidades* fue idolatrado por los suyos, aunque haya autores que maticen su carisma, sosteniendo que una adhesión emocionalmente intensa la generó más bien de forma circunstancial, al menos en vida<sup>40</sup>. Sea como fuere, sí suscitó una devoción notable y alimentó una iconografía superior a otros líderes republicanos<sup>41</sup>. Así que no hay que subestimar, como factor movilizador,

---

<sup>34</sup> Avilés, 1985, p. 38.

<sup>35</sup> Así Esquerra Catalanista, Bloc Republicà Autonomista, Partit Republicà Català, Federació Democràtica Nacionalista (Bonamusa, 2004, p. 108). También la Organización Republicana Gallega Autónoma se definió inicialmente como federal (Piqueras, 2014, p. 386).

<sup>36</sup> Ossorio, 1975, p. 189.

<sup>37</sup> Suárez Cortina, 2013, p. 241. Para entender las claves de ese programa e ideario social, es inevitable remontarse al XIX y a su principal inspirador, Pi y Margall, sobre los cuales pueden verse como muestra Trías, 2001; Vilches, 2001; y Máiz, 2010.

<sup>38</sup> *La Libertad*, 31-3-1933.

<sup>39</sup> Jover Zamora, 1991.

<sup>40</sup> Castro, 2015, pp. 158-159.

<sup>41</sup> Gabriel, 2004, pp. 53-54.

el propio magnetismo de un dirigente que incluso había impresionado a muchos adversarios políticos que lo trataron en persona («¡Cómo imponía aquella figura venerable!», recordaría Lerroux)<sup>42</sup>. Javier de Diego ha explicado cómo los viejos líderes que tras fallecer no dejaron sucesores de igual altura siguieron proyectando su magnetismo, y que el caso de Pi es un ejemplo paradigmático de «carisma *despersonalizado*», es decir, el que permite a los seguidores del líder desaparecido «apropiarse de su aura» y basar su legitimidad «en la idea de que ellos son los auténticos continuadores de la misión por él comenzada». Las loas a Pi, ciertamente, alcanzan a veces un tono «redentorista y mesiánico»<sup>43</sup>.

Una vez muerto, pues, Pi y Margall se convirtió en un mito recurrente que siguió impregnando el universo federal, hasta tal punto que todavía en los años treinta se hablaba del partido pimargalliano o de las mujeres pimargallianas<sup>44</sup>. En cierto modo, era lógico si admitimos que Pi y su partido tendían a confundirse<sup>45</sup>. Con la excepción quizás del carlismo, no había otra facción política que conservase una denominación así de personalista tras la muerte de quien le había dado nombre (sería impensable hablar en los años treinta de salmeronianos o de canovistas). Rovira i Virgili había considerado su obra poco menos que imperecedera ya en 1903: «perdurará, pasará de una a otra generación, el tiempo la consolidará lejos de anularla, porque es eterna»<sup>46</sup>. Aquellos días, en un acto del partido en Barcelona, un orador definió a Pi como «uno de los más grandes hombres que ha tenido la Humanidad», apostillando que en su ideario se encontraban «todos los principios de la constitución de una sociedad perfecta»<sup>47</sup>. Y esa antropolatría se prolongó durante muchos años. En la Segunda República se documentan evocaciones singulares, como la inaudita respuesta que el presidente de la Juventud Federal de Gijón —con asentimiento general— propuso darle a un afiliado que había solicitado la baja por no estar conforme con la labor de los diputados en las Cortes: «nosotros al ser federales no seguimos más que los principios y normas de Pi y Margall y nunca las de nuestros representantes aunque estos sean muy federales»<sup>48</sup>. Este modo de

<sup>42</sup> Lerroux, 1963, p. 182.

<sup>43</sup> De Diego, 2008, p. 363 y ss.

<sup>44</sup> *Heraldo de Madrid*, 21-6 y 29-8-1934. *La Libertad*, 20-6-1936.

<sup>45</sup> Castro, 2015, p. 172.

<sup>46</sup> *La Avanzada*, 20-6-1903.

<sup>47</sup> *El Nuevo Régimen*, 27-6-1903.

<sup>48</sup> AHA-FGC, 1234/K46-6, Acta del Comité de la Juventud Federal de Gijón, 3-2-1932.

entender y *vivir* el federalismo se asemejaba mucho a una religión política en la que, una generación después de su muerte, el legado de Pi seguía indiscutido y su figura, sacralizada, continuaba invocándose como fuente de autoridad hasta por quienes habían nacido ya en el siglo XX.

## 2. La Fiesta del Programa: el Día Grande del republicanismo federal

Un instrumento de movilización relevante en la cultura federal —y apenas estudiado— fue la denominada Fiesta del Programa, un acto que permitió conectar simbólicamente las organizaciones del siglo XIX con sus herederas del XX, como legatarias del acervo pimargalliano. El 22 de junio de 1894 los federales habían publicado ese programa histórico en el que trataron de sistematizar su ideario; o al menos una parte, como aclaró el joven Rovira i Virgili cuando militaba en el partido: «es la síntesis de todo cuanto amamos y queremos, pero de lo que es práctico, de lo inmediatamente realizable»<sup>49</sup>. Aquel programa, del que se imprimieron miles de ejemplares en sucesivas ediciones todavía a principios del novecientos, constituyó un vademécum que, más allá de los derechos individuales y de lo territorial, recogía las medidas sociales que habría de impulsar el Estado: ciertas expropiaciones de tierras y una propiedad subordinada a los intereses generales, redención de arrendamientos perpetuos, extensión de la jornada de 8 horas y de un salario mínimo, protección real e inspeccionada del trabajo femenino y de menores, indemnizar a los operarios impedidos en el trabajo, jurados mixtos para los eventuales desencuentros entre patronos y trabajadores, voluntariedad del servicio militar en tiempos de paz, una fiscalidad progresiva que dejara exentos los productos básicos, despolitización de la administración pública, enseñanza laica, etcétera<sup>50</sup>.

Tantos años después, el leitmotiv de la fiesta resultaba para muchos anacrónico. ¿Qué sentido tenía celebrar un programa elaborado hacía varias décadas, antes incluso del Desastre del 98? Ya proclamada la Segunda República, podía haber quienes considerasen extravagante rendirle culto de esa forma, pues, aunque no se habían colmado todas sus aspiraciones, el contexto político era harto diferente y se estaba legislando sobre muchas cuestiones planteadas en 1894. En cierto modo, lo de menos era

---

<sup>49</sup> *La Avanzada*, 20-6-1903.

<sup>50</sup> Sánchez, 2021, pp. 98-121.

el Programa: más bien parecía un pretexto para estrechar filas, reunirse y fortalecer la fe en unos ideales comunes. Sea como fuere, los oradores que participaron en la Fiesta negarían que su Programa «estuviese anticuado»; muy al contrario, lo juzgaban «inmarcesible» y estaban persuadidos de que sería «eternamente nuevo»<sup>51</sup>.

Elevado a la categoría de credo laico, el Programa hizo las veces de libro sagrado del federalismo. En este sentido, hubo quienes consideraron a Pi uno de esos «hombres-cumbre» que les «iniciaron en el rito de una nueva Religión»<sup>52</sup>. Los participantes en la Fiesta, incluso como meros asistentes, frecuentemente llegaron a vivirlo de forma un tanto mística. Así evocaría Rafael Calzada el grado de solemnidad de la que presidió en 1923: «aquello representaba para mí una prueba de adhesión y de consecuencia a las doctrinas de mi amado maestro»<sup>53</sup>. Subyacía un fondo de religión cívica que se advierte en muchos testimonios, igual que un fuerte componente emocional: «estos actos eran como el juramento que prestábamos puesta la mano sobre nuestro Evangelio, el inmortal Programa, y servían también para exteriorizar la firmeza de nuestra fe»<sup>54</sup>. Todo lo cual no impidió un sesgo pagano que se derivaba tanto de la proximidad del solsticio de verano como, más claramente, del hecho de ser la facción republicana que desde el XIX mantuvo un compromiso más firme con el laicismo y la secularización.

Año tras año, la fecha del 22 de junio casi alcanzó el rango de hito fundacional. Esta «sentimental remembranza»<sup>55</sup> pasó a engrosar su calendario festivo y se asentó como el día más señalado, motivando una celebración propia e idiosincrática que se diferenciaba de otras que, como el 11 de febrero —proclamación de la Primera República—, eran igualmente glorificadas pero no exclusivas de la comunidad federal, sino compartidas con las demás facciones republicanas. De hecho, el Programa se solemnizó en los mismos términos que otras grandes efemérides, anteponiendo cada año el numeral que correspondiese: «con motivo del 31.º aniversario de su publicación»; por el hecho de ser «el XXXII aniversario»; al «cumplirse el 37 aniversario», etcétera<sup>56</sup>.

<sup>51</sup> *La Libertad*, 24-6-1932.

<sup>52</sup> *La Idea*, 5-7-1920.

<sup>53</sup> Calzada, 1927, p. 473.

<sup>54</sup> *El Socialista*, 22-6-1926.

<sup>55</sup> Expresión de *El Cantábrico*, 22-6-1922.

<sup>56</sup> *La Correspondencia de España*, 22-6-1925. *La Libertad*, 20-6-1926 y 24-6-1931.



**Figura 1**

Mujeres y niños en una fiesta del programa en La Bisbal.

*Fuente: El Diluvio, 23-6-1906*

En las diversas crónicas se observa que la jornada era percibida como «un acto de conmemoración» al que invitaban a «correligionarios y familiares»<sup>57</sup>. Esto convierte la Fiesta en una práctica social a la que también concurrían las mujeres y los niños, para quienes se convertía igualmente en un factor de socialización política. No está de más recordar algún testimonio de pimargallianos que vieron en el entorno más cercano el origen de su politización, ratificando la incidencia de las prácticas familia-

---

<sup>57</sup> *El Cantábrico*, 21-6-1935.

res en esa reproducción cultural del federalismo, aunque muchos pondrán más la figura paterna que la materna. Así el de Joaquín Pi y Arsuaga: «Nací de padre federal, en ambiente federal me he criado, lecciones de federalismo recibí de mi buen padre y he sido, y soy en el ocaso de la vida, republicano, demócrata, federal, por nacimiento, por sentimiento y por convicción»<sup>58</sup>. El hijo del glorificado maestro soslayaba la figura materna, pero la presencia femenina se constata en muchas crónicas de la Fiesta: «Al acto asistió colosal gentío, figurando entre este muchas señoras y señoritas»<sup>59</sup>. De hecho, por parte de sus adversarios conservadores eran muy antiguas las críticas a las madres «por llevar los niños al Casino federal»<sup>60</sup>.

La afirmación del 22 de junio como jornada festiva se produjo a comienzos del siglo XX y la iniciativa se le atribuyó siempre a Eduardo Benot, quien elocuentemente definió el hecho como «ideolatría»<sup>61</sup>. Las primeras celebraciones se documentan en 1903 en muchas localidades, reuniendo un mitin en Barcelona hasta 4.000 asistentes según la prensa afín<sup>62</sup>. En el Círculo Democrático Republicano Federal de esta ciudad se organizó un lunch para el que resultaron «insuficientes las mesas»<sup>63</sup>. Es verdad que se trataba de un enclave medular en el que el federalismo conservaba pujanza, pero otras poblaciones más modestas también emularon la fiesta. En su difusión parece haber resultado decisiva una circular del 24 de junio que el Consejo Nacional —presidido por Benot— remitió a todos los consejos regionales y comités, animando a fomentar la propaganda y divulgar el Programa:

Promuevan, pues, perseverantemente las Corporaciones federales, a las cuales nos dirigimos, actos de propaganda en todas las ciudades, villas y aldeas de las provincias y regiones en que ejercen su función política. Propulsen la publicación de periódicos, folletos y hojas sueltas, en que nuestro Programa, con entusiasmo conmemorado recientemente en muchas poblaciones de España, se defienda, explique y comente [...].<sup>64</sup>

<sup>58</sup> *El Pueblo*, 15-11-1932.

<sup>59</sup> *El Progreso*, 23-6-1922.

<sup>60</sup> *La Atalaya*, 2-7-1895.

<sup>61</sup> *El País*, 20-6-1916.

<sup>62</sup> *El Nuevo Régimen*, 27-6-1903.

<sup>63</sup> *El Luchador*, 27-6-1927.

<sup>64</sup> *El Nuevo Régimen*, 27-6-1903.

En 1904 se aseguró que iban a celebrar la Fiesta «más de cien organizaciones federales y periódicos»<sup>65</sup>. Desde entonces, quedó consagrada como «fiesta anual del federalismo español»<sup>66</sup>. En Madrid incluso hicieron una reedición del Programa en recuerdo del acto<sup>67</sup>. Y en 1905 también se organizó una pequeña manifestación hasta la calle del Conde de Aranda en la que «se verificó el acto de descubrir la lápida colocada en la casa número 15», donde había muerto Pi y Margall; allí pronunció un discurso Benot y se reanudó la marcha por las calles de Lagasca y Alcalá, habiendo quienes todavía asistieron al cementerio civil para presenciar la colocación de la primera piedra del mausoleo en su honor. Todo eran preliminares de la Fiesta del Programa, que en rigor tuvo lugar por la noche en el Círculo Federal. La prensa reflejó la difusión del ritual en el resto del país: «Esta fiesta se celebrará simultáneamente en todos los Casinos federales de España»<sup>68</sup>.

La mayoría de las veces, la Fiesta adoptó la forma de una velada más o menos solemne al final del día en la que indefectiblemente se disertaba sobre aspectos del Programa de 1894, aunque la puesta en escena y los preámbulos del acto propiamente dicho variaron según las ciudades y la época. Podía celebrarse tomando un «té fraternal» en el casino de turno, como hicieron los federales de Santander en 1922<sup>69</sup>. O con un lunch, al modo de Barcelona en 1915 o 1920<sup>70</sup>. Ocasionalmente se convirtió en un acto reivindicativo que iba más allá del Programa, como cuando en 1922 se aprovechó para reclamar al Gobierno el cumplimiento de la jornada de 8 horas, la fijación de un salario mínimo, la participación de los obreros en los beneficios, la enseñanza obligatoria neutra y el servicio militar voluntario, aparte del fin de las campañas en Marruecos<sup>71</sup>. Quienes se encargaban de definir cómo debía materializarse la celebración eran normalmente los integrantes de una comisión nombrada *ad hoc*, y a veces los asistentes debían proveerse de una tarjeta o invitación que había que solicitar previamente en el centro republicano de turno o en una lista de esta-

---

<sup>65</sup> *El Nuevo Régimen*, 11-6-1904.

<sup>66</sup> *El Nuevo Régimen*, 30-6-1904.

<sup>67</sup> *Asamblea Municipal del Partido Republicano Federal de Madrid. Recuerdo de la fiesta del programa celebrada en el Círculo Republicano Federal*, Madrid, Imp. de Antonio Gascón, 1904.

<sup>68</sup> *Diario Universal*, 22-6-1905.

<sup>69</sup> *El Cantábrico*, 18-6-1922.

<sup>70</sup> *La Publicidad*, 1-6-1915. *La Voz de Menorca*, 26-6-1920.

<sup>71</sup> *El Progreso*, 9-6-1922.

blecimientos colaboradores<sup>72</sup>. La escenografía resultó, por lo general, muy cuidada, como ilustra un acto de Barcelona en el que presidía el escenario del teatro «un artístico túmulo formado con todas las banderas de los casinos republicanos» y una columna rematada por «un gran busto en bronce del apóstol del federalismo» (o sea, Pi y Margall)<sup>73</sup>.

Como espacio para el acto se usó casi siempre el lugar de reunión habitual, ya fuera el Centro o el Casino Federal u otro de parecido nombre que hiciera de domicilio social. Pero, incluso teniendo local, podía optarse por los salones de un café, como en Barcelona en 1920<sup>74</sup>. Sin embargo, no siempre se disponía de un sitio propio, costoso de mantener. La Juventud Federal de Gijón, por ejemplo, había firmado un contrato con el Centro Instructivo Republicano que, por una modesta cantidad, permitía a sus afiliados «el usufructo moral y material» de las instalaciones; pero el acuerdo solo duró un tiempo y luego se le pidió a la Juventud 10 pesetas mensuales si quería usar el Centro<sup>75</sup>. En 1918 ese local se puso «a su disposición para que pudieran celebrar la fiesta del Programa», siempre que la Juventud asumiera «los gastos que pudieran originarse»<sup>76</sup>. En Jaén, por el contrario, los federales mantuvieron abierto un casino propio desde finales del XIX que todavía funcionaba en 1926, en plena Dictadura<sup>77</sup>. Y hubo círculos federales constituidos en estos años incluso en localidades pequeñas, como Gérgal (Almería), donde solicitaron la aprobación de su reglamento en 1918<sup>78</sup>. Ya en la Segunda República, no dejaron de crearse sociedades nuevas y algunas hasta recibieron donativos de republicanos de otras facciones, como sucedió con un Ateneo Republicano Federal en Madrid<sup>79</sup>.

Encomendar la presidencia de la Fiesta del Programa a alguna figura de renombre fue una práctica bastante común. Y pocas resultaban más simbólicas que las que llevaban el apellido del «maestro», como Joaquín

<sup>72</sup> *El Cantábrico*, 20-6-1922 y 21-6-1922.

<sup>73</sup> *La Publicidad*, 23-6-1904.

<sup>74</sup> *La Voz de Menorca*, 26-6-1920.

<sup>75</sup> AHA-FGC, 1234/K6-8, Asamblea Extraordinaria de la Juventud Federal de Gijón, 17-2-1933.

<sup>76</sup> AHA-FGC, 1410/J22-15, Acta de la Directiva del Centro Instructivo Republicano de Gijón, 23-6-1918.

<sup>77</sup> Jaén, 2012, p. 580.

<sup>78</sup> López Castillo, 2006, p. 277.

<sup>79</sup> Aportaron su óbolo, por ejemplo, Lerroux, Pérez de Ayala, Ossorio y Gallardo, Sigfrido Blasco-Ibáñez o Fernando Valera, según informó el *Heraldo de Madrid*, 3-12-1932.

Pi y Arsuaga<sup>80</sup>. También se recurrió a quienes ocupaban o habían desempeñado cargos directivos o de representación. En cualquier caso, las partes más solemnes de la Fiesta resultaron un tanto reiterativas, siempre con la intervención de alguna personalidad encargada de glosar el texto<sup>81</sup>. A esa falta de actualización programática se refirió Ortega en las Cortes Constituyentes de 1931: «no ha sido puesto al día desde hace sesenta años»<sup>82</sup>. Por lo demás, muchos periódicos lo anunciaron como un evento público, aunque luego, en la práctica, las crónicas solían indicar que habían acudido los afiliados<sup>83</sup>. En este sentido, en la delicada coyuntura de 1920 no faltaron quienes, desde fuera del campo federal, aconsejaron una modernización doctrinal y mayor apertura del evento: «¿por qué esa fiesta no sale de la intimidad de un Círculo y se lleva a la plaza pública?»<sup>84</sup>.

En el periodo de 1917 a 1936 la Fiesta siguió organizándose, aunque el texto que conmemoraba había experimentado ligeros retoques, por lo que a menudo era referido como el Programa de 1894 «ampliado y adicionado en 21 de octubre de 1919 y 17 de mayo de 1935»<sup>85</sup>. En contra de lo que cabría esperar, la Fiesta del Programa no dejó de verificarse bajo la Dictadura de Primo de Rivera. Luis Gallego testimoniaba esa continuidad en 1926: «Desde que el ilustre Benot instituyó esta fiesta, siendo presidente del Consejo nacional, venimos los federales celebrándola con devoción y amor»<sup>86</sup>. Ese año, por ejemplo, se organizó en el Círculo Republicano Federal de Madrid en forma de velada<sup>87</sup>. Y los federales asturianos invitaron a Ayuso por ese motivo<sup>88</sup>. Unos años después, Franchy Roca aseguraba que se había celebrado siempre<sup>89</sup>. Y algunas crónicas sugieren que a veces se desarrolló incluso sin restricciones horarias («duró hasta la madrugada», dijo la prensa sobre la de 1924)<sup>90</sup>. Lo relevante es que su mera pervivencia implicaba llamamientos públicos con alto valor simbó-

---

<sup>80</sup> *El Progreso*, 23-6-1928. *La Libertad*, 27-6-1934.

<sup>81</sup> *La Libertad*, 27-6-1934: «Ayuso, con la elocuencia que le es característica, desmenuzó el programa como él sabe hacerlo».

<sup>82</sup> Ortega y Gasset, 1974, p. 171.

<sup>83</sup> *La Libertad*, 24-6-1931.

<sup>84</sup> *Hoy*, 19-6-1920.

<sup>85</sup> *El Cantábrico*, 21-6-1935.

<sup>86</sup> *El Socialista*, 22-6-1926.

<sup>87</sup> *El Socialista*, 23-6-1926.

<sup>88</sup> *La Prensa*, 23-6-1926.

<sup>89</sup> *La Libertad*, 28-6-1934.

<sup>90</sup> *El Cantábrico*, 25-6-1924.

lico en aquellos tiempos, como ilustra el manifiesto que en 1925 dirigió a sus bases el comité de Madrid:

Ciudadanos: Esta entidad recuerda a sus correligionarios que el próximo 22 de los corrientes es el día destinado por el partido federal español, por acuerdo unánime de sus afiliados, a solemnizar la Fiesta del programa federal, por ser aniversario de la fecha en que nuestro inolvidable maestro D. Francisco Pi y Margall firmó el código de principios que nos rigen.

Con tal motivo y cumpliendo un deber de ciudadanía y como representantes del partido federal de Madrid, nos dirigimos a vosotros para recabar vuestra adhesión al programa de 22 de Junio de 1894, el cual defendemos como sucesores modestos de aquellos hombres que se llamaron Pi y Margall, Benot, Cala, Estévez, Garrido, Orense, Sorní y tantos otros. [...].<sup>91</sup>

Limitaciones ya habían existido antes de la Dictadura, pero a veces se reaccionó con alternativas ingeniosas, como en Arenys de Mar en 1923, cuando se celebró la Fiesta del Programa con un banquete y, viéndose suspendido el mitin previsto para después, se continuó la reunión en los jardines de una casa particular<sup>92</sup>. Aunque con restricciones, Primo de Rivera no impidió determinados actos federales que implicaban una cierta movilización; o que encerraban una carga política evidente, como el aniversario de la muerte de Pi, que celebraron al menos en Barcelona en noviembre de 1926 y con bastantes muestras de simpatía<sup>93</sup>. Michonneau, de hecho, constata desde ese año un renacimiento de los cultos republicanos<sup>94</sup>. En la ciudad condal también se desarrolló en 1927 el tradicional lunch en un salón repleto, con discursos y «numerosas adhesiones»<sup>95</sup>. Así y todo, el dictador «no consintió la celebración de mítines ni trabajo alguno que pudiese contribuir al resurgimiento de los antiguos partidos», tal y como recordará el hijo de Pi:

el 29 de abril [de 1924] autorizaba, a regañadientes, la conmemoración del centenario del natalicio de nuestro buen padre, que no consistió en otra cosa que descubrir la lápida que daba el nombre de Pi y Margall al

<sup>91</sup> *El Nuevo Régimen*, 30-6-1925.

<sup>92</sup> La de Joaquina Casablanca, quien lo recordaba en *El Diluvio*, 16-8-1925.

<sup>93</sup> *El Progreso*, 17-5-1926.

<sup>94</sup> Michonneau, 2004, p. 128.

<sup>95</sup> *El Diluvio*, 24-6-1927.

segundo trozo de la Gran Vía de Madrid, en presencia de sus familiares y unos pocos correligionarios —el acto tuvo lugar a las ocho de la mañana—, en una visita al Cementerio Civil, donde yacen sus restos, y en la inauguración de una serie de conferencias en la Escuela Moderna y una velada en el Círculo federal.<sup>96</sup>

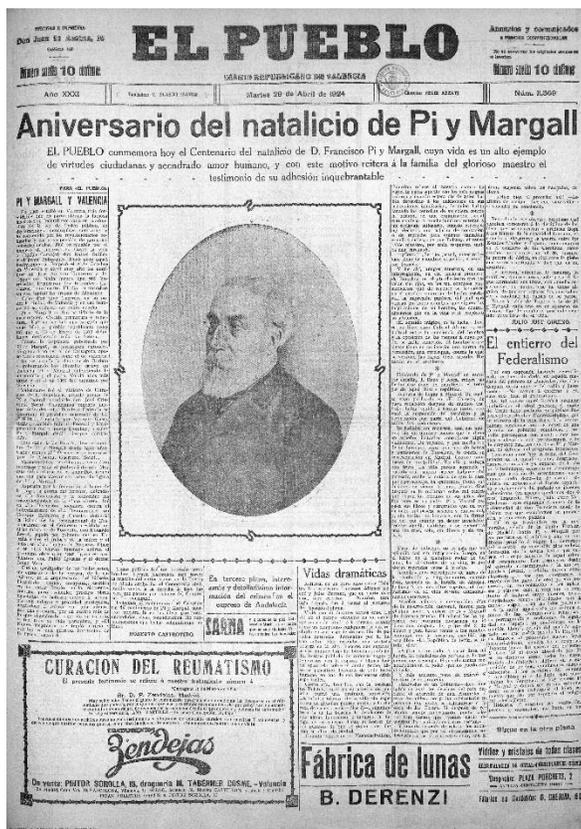


Figura 2

Homenaje a Pi y Margall en la primera plana de *El Pueblo*

Fuente: *El Pueblo*, 29-4-1924

<sup>96</sup> Pi y Arsuaga, 1932, p. 574.

Ese centenario, de alguna forma, sirvió de revulsivo para las bases federales, y esto se reflejó asimismo en la prensa, como ilustra el número especial que le dedicó *El Pueblo* en Valencia<sup>97</sup>. Pero cualquier Fiesta del Programa, en general, solía merecer un espacio considerable en los periódicos y revistas afines. La de 1920 motivó un extraordinario del jienense *República*<sup>98</sup>. A la de 1927 le consagró un monográfico el semanario *Libertad*, de Figueras, cuya primera plana destacaba, en grandes caracteres: «Este número está dedicado a la Fiesta del Programa de 22 de junio de 1894 celebrado en Madrid el día 22 de Junio próximo pasado»<sup>99</sup>. En sus columnas recordaban, además, que en la Dictadura se tuvo que organizar a veces de forma discreta: «Este año también se la celebró públicamente, que sepamos, en Gijón y en Madrid, privadamente en muchos puntos, donde de otro modo no pudo hacerse». Por último, no hay que subestimar las adhesiones que se recibían desde otras ciudades, porque también contribuían a festejar y reafirmar la jornada<sup>100</sup>.

Ya en 1930, bajo el gobierno de Berenguer, los federales madrileños optaron por celebrar la Fiesta del Programa con un ciclo de seis conferencias que abordaban sendos bloques del venerado texto<sup>101</sup>. Y, tras la proclamación de la República, esta práctica se mantuvo en términos muy similares pese a lo diferente del contexto<sup>102</sup>. Incluso quienes ya no tomaban parte en ella por haber mudado su filiación política, siguieron evocándola como una jornada significativa. Así lo hizo en 1938 el socialista Luis Zubillaga, entonces presidente de la Audiencia de Madrid: «Yo recuerdo que en mis tiempos de federalismo celebrábamos todos los años la llamada “Fiesta del Programa”»<sup>103</sup>. Pese a todo, no faltaron voces que denunciasen cierta falta de cumplimiento en algunos dirigentes, y que apostaban por que se conmemorase en todos los sitios donde hubiera «una colectividad federal»; y no solo con banquetes, sino con mítines o veladas «y profusos repartos del Programa»<sup>104</sup>.

<sup>97</sup> *El Pueblo*, 29-4-1924.

<sup>98</sup> Citado en *La Idea*, 5-7-1920.

<sup>99</sup> *Libertad*, 3-9-1927.

<sup>100</sup> *Libertad*, 3-9-1927. *La Libertad*, 23-6-1926 («Se leyeron muchas adhesiones recibidas»).

<sup>101</sup> *La Libertad*, 14-6-1930.

<sup>102</sup> En 1935 se retrasó un día porque una orden gubernamental había prohibido actos públicos hasta el 23 (*La Libertad*, 23-6-1935).

<sup>103</sup> *La Libertad*, 7-5-1938.

<sup>104</sup> *El Diluvio*, 22-6-1933.

### 3. Otras formas de sociabilidad y movilización políticas

Naturalmente, las estrategias movilizadoras del republicanismo federal no se limitaron a la Fiesta del Programa, aunque esa jornada destacase en el calendario de las bases pimargallianas por sentirla como algo propio. El 11 de febrero, por su parte, devino la gran cita del republicanismo español hasta los años treinta<sup>105</sup>; pero, como no entendía de facciones, no contribuía a afirmar una identidad diferenciada. Sea como fuere, todas las celebraciones políticas reforzaban la cohesión y socializaban a la militancia en ciertas reinterpretaciones del pasado, contribuyendo a que se interiorizase una ritualidad que en absoluto era banal, como han demostrado numerosos estudios locales<sup>106</sup>.

A la Fiesta del Programa, pues, habría que sumar otras iniciativas y prácticas sociales que, más allá de los mítines y enlazando con lo que hacían en el XIX, buscaban aumentar su influencia en ciertos sectores sociales, particularmente entre los obreros y artesanos, muy disputados por las organizaciones de clase en este periodo. Los actos civiles, por ejemplo, incluso habiendo perdido en 1931 la nota heterodoxa que les había distinguido en otras épocas, conservaron su valor simbólico en la ocupación del espacio público. Máxime cuando se acompañaban de una emblemática propia, como la que se planeó hacer en Gijón en 1932: «una manifestación federal en honor al afiliado que pedía se le enterrase con la bandera federal»<sup>107</sup>. En este sentido, antes de la República también se volcaron en la fundación de escuelas laicas en diversos lugares, en la línea de lo que venían haciendo desde finales del XIX<sup>108</sup>. Parece asimismo reveladora la proposición que los ediles federales de Jaén hicieron en 1918, aunque no prosperase: intentar que las sesiones del Ayuntamiento se celebrasen en horario nocturno o incluso los domingos para implicar a la ciudadanía en los asuntos públicos<sup>109</sup>.

La organización de conferencias era otra actividad tradicionalmente planteada por los republicanos desde el XIX, con el fin de combinar la so-

---

<sup>105</sup> Gabriel, 2003; Campos, 2016.

<sup>106</sup> Morales Muñoz, 2001; Muñoz Zafra, 2006; Penche, 2014.

<sup>107</sup> AHA-FGC, 1234/K46-6, Acta del Comité de la Juventud Federal de Gijón, 15-1-1932.

<sup>108</sup> Arcas, 1985, p. 404 (ejemplo de Málaga en 1914, con una escuela del Centro Federal a la que asistían 102 niñas). López Castillo, 2006, p. 283 (proyecto de Almería en 1930).

<sup>109</sup> Jaén, 2012, p. 342.

ciabilidad y la propaganda en reuniones que no fueran estrictamente militantes, abiertas como poco a otros familiares o interesados sin afiliación. En los años treinta habrá dos intereses añadidos que, pese a las diferencias del contexto, también se heredaron del ochocientos: extender la influencia en las zonas rurales y sobre los barrios humildes. El presidente de la Juventud Federal de Gijón lo puso de manifiesto en junio de 1931 cuando afirmó que debían «dar conferencias sobre temas federales en centros obreros y agrícolas, y en unión de algún miembro del partido mítines y toda clase de actos públicos»<sup>110</sup>. Pese a la continuidad del formato, los temas abordados en estos años solían ir en consonancia con los debates de las Cortes o las inquietudes políticas del momento<sup>111</sup>. Otros actos, en cambio, presentaban escasas novedades y respondían más bien a la necesidad de preservar una ritualidad y calendario propios, como los que evocaban el aniversario de la muerte de Pi y Margall, cuya celebración seguía «recomendando» el Consejo Nacional del Partido todavía en 1935<sup>112</sup>.

Hubo en esta década, sin embargo, iniciativas más lozanas que conviene señalar y que, por lo general, no provinieron de los más veteranos. En Gijón, por ejemplo, la Juventud Federal acordó en julio de 1931 «constituir un *grupo excursionista*» para cuya organización dieron «amplias facultades» a un miembro de la directiva<sup>113</sup>. La empresa parece que avanzó con lentitud, pero cuando se retomó la idea, en marzo de 1932, se habló muy significativamente de «formar un Grupo Excursionista con carácter político y de recreo a la vez»<sup>114</sup>. En esa apuesta por formas de ocio alternativas y que fomentasen valores cívicos, los pimargallianos convergieron con otros sectores heterodoxos desde finales del XIX. Dicha colaboración propició actividades tan singulares como la «Fiesta Cultural Antitaurina» que coorganizaron en Gijón en agosto de 1914, y a la que acudieron muchas familias al completo para disfrutar la jornada<sup>115</sup>. Al aire

<sup>110</sup> AHA-FGC, 1234/K46-6, Acta del Comité de la Juventud Federal de Gijón, 16-7-1931.

<sup>111</sup> En *La Libertad*, 27-6-1934, se menciona una del diputado Melchor Marial titulada «Nacionalismo y federalismo».

<sup>112</sup> AHA-FGC, 1297/K5-8, Acta del Comité Federal de Gijón, 26-11-1935.

<sup>113</sup> AHA-FGC, 1234/K46-6, Acta del Comité de la Juventud Federal de Gijón, 16-7-1931 (la cursiva, subrayado en el manuscrito original).

<sup>114</sup> AHA-FGC, 1234/K46-6, Acta del Comité de la Juventud Federal de Gijón, 1-3-1932.

<sup>115</sup> AMG, Expediente 257/1914. Entre los convocantes, figuraban los subcomités federales de Tremañes y El Natahoyo.

libre hubo igualmente en otras provincias distintos actos de sociabilidad política, algunos de fuerte carga simbólica. En Murcia, por ejemplo, se celebró una «jira fraternal» en el monte Miravete, donde el líder cantonal Antonete Gálvez había resistido frente a las tropas gubernamentales hacía más de medio siglo<sup>116</sup>.

Otra iniciativa particularmente novedosa se documenta en el federalismo gijonés con ocasión de las elecciones municipales de 1933. Pretendía introducir un procedimiento democrático y participativo para confeccionar, mediante una especie de lluvia de ideas, el programa que aspiraban a sostener en el Consistorio. No está clara su virtualidad, pues era una propuesta que elevaron desde la Juventud al comité local, pero se trataba de algo insólito y original en el funcionamiento de los partidos de entonces: «que hagan unas circulares consultando a la opinión federal sobre sus aspiraciones y que todas esas circulares recopiladas formen el programa que se ha de llevar al Ayuntamiento»<sup>117</sup>. Su efecto vivificante entre la militancia parece fuera de duda.

Tampoco hay que olvidar, por último, el papel de los cafés, las tabernas y demás establecimientos de la sociabilidad informal como espacio de reunión y discusión política. Aparte del 14 de abril, en estos lugares siguieron organizándose comidas o cenas para solemnizar el aniversario de la proclamación de la Primera República cada 11 de febrero<sup>118</sup>. Esta comensalidad política sirvió igualmente para celebrar victorias electorales u homenajes variopintos, como el que se rindió a los concejales federales del Ayuntamiento de Madrid en la primavera de 1931, con una concurrencia que algún periódico estimó en más de 300 asistentes, y en cuyos discursos no faltó un recuerdo hacia Pi y Margall, por el que se pidió un minuto de silencio<sup>119</sup>.

Fuera de España, los cafés también devinieron lugar de encuentro de los federales que habían emigrado en los años previos y que no llegaron a regresar. Lo normal es que mantuvieran contacto epistolar con sus antiguos correligionarios y se interesasen por la marcha de su patria, de la que hablaban en tertulias y encuentros más o menos regulares. El federal

---

<sup>116</sup> *La Tierra*, 11-4-1933.

<sup>117</sup> AHA-FGC, 1234/K46-6, Acta del Comité de la Juventud Federal de Gijón, 3-3-1933.

<sup>118</sup> *La Libertad*, 14-2-1933.

<sup>119</sup> *La Tierra y Sol*, 26-5-1931 (el primero incluyó una fotografía de los presentes).

gijonés Pedro Pitiot, que había marchado a Argentina a principios del siglo xx, se dirigía así a un amigo desde Bahía Blanca en 1933:

[...] Mucho te agradecería me dices tu para mí valiosa opinión, sobre la situación política de España. Aquí nos reunimos todos los días a tomar café, en una pequeña peña que tenemos los republicanos españoles y nuestras conversaciones giran casi exclusivamente alrededor de las cosas de ahí.

Si te fuera posible enviarme un diario con la nómina de los diputados que triunfen en todo el país, en las elecciones del 19, te lo agradecería muchísimo [...].<sup>120</sup>

#### 4. La movilización de las mujeres republicanas federales

En los años treinta la existencia de agrupaciones femeninas vinculadas a los partidos constituyó un fenómeno bastante generalizado, porque la República permitió su presencia en la vida pública hasta cotas desconocidas. Como explica Ana Aguado, desde 1931 las mujeres de todo el arco ideológico «experimentaron un importante proceso de politización, de participación en “lo público”, y de ejercicio de la ciudadanía»<sup>121</sup>. En el caso de las republicanas, por medio del asociacionismo y la sociabilidad lograban captar electorado femenino y contribuir a que otras correligionarias desarrollasen una identidad femenina moderna y laica que redundaba en su activismo político<sup>122</sup>.

El republicanismo federal había manifestado bastante aperturismo con anterioridad. Los derechos políticos de las mujeres tuvieron defensores pimgallianos ya en la década de 1880, cuando varios de sus proyectos constitucionales incorporaron el sufragio femenino; bien es verdad que ello no impidió posturas conservadoras y de rechazo en el seno del propio federalismo, como se puso de manifiesto en las asambleas que discutieron esos borradores<sup>123</sup>. El propio Pi y Margall confesó estas limitaciones programáticas al final de su vida, en un discurso leído en el Centro Federal de Madrid en 1899:

Nosotros los federales, no tenemos en nuestro programa nada que a la mujer se refiera, como no sea excluirla de los trabajos subterráneos

<sup>120</sup> AFP, Carta de Pedro Pitiot a José Rubiera, fechada el 12-11-1933.

<sup>121</sup> Aguado, 2008, p. 127.

<sup>122</sup> Sanfeliu y Aguado, 2021.

<sup>123</sup> Sánchez, 2014.

de las minas, y alejarla del taller y de la fábrica, cuando se lo impidan los cuidados propios de las madres de familia. Conviene que algo pensemos y consignemos sobre las reformas que a la emancipación de la mujer se refieren.<sup>124</sup>



**Figura 3**

Retrato de la dirigente federal Belén Sárraga.

*Fuente: Ahora, 9-4-1933*

Lo que interesa subrayar aquí es la temprana presencia femenina en las bases sociales del republicanismo federal. Su activismo se manifestó claramente ya en el Sexenio Democrático<sup>125</sup>. Y en los inicios del XX hubo mujeres que intervinieron en actos políticos federales, aunque como

---

<sup>124</sup> Molas, 1966, p. 89.

<sup>125</sup> Espigado, 2005.

oradoras lo hicieran excepcionalmente. Destaca en este sentido Belén Sárraga, a la que Dolores Ramos ha consagrado importantes trabajos<sup>126</sup>. Pero hubo otros casos, y en citas tan significativas como la Fiesta del Programa. En la de 1904 en Santander, por ejemplo, fue Concepción-Ruth Morell la que participó en un mitin<sup>127</sup>. Tras el Sexenio, no había sido común verlas ocupar la tribuna principal en los actos federales o asumir papeles de cierto protagonismo, que superasen los tradicionales roles de familiares acompañantes del militante varón, el bordado de banderas o el servicio de las comidas políticas<sup>128</sup>.

Los entornos federales se irían abriendo más claramente a la participación política de las mujeres en la segunda década del xx, fenómeno tampoco privativo del campo republicano, como es sabido<sup>129</sup>. En los ambientes federales de Gijón, por ejemplo, surgió en 1919 la Agrupación Feminista Anticlerical del Natahoyo (en alguna ocasión llamada «Agrupación Femenina Anticlerical»). Lo hizo en un barrio obrero donde los federales disponían de un subcomité desde 1869. Tampoco es casual que una de las más señaladas dirigentes de la Agrupación fuera la esposa de Severino Carril, que presidió ese subcomité al menos en 1914. Se trataba de Alvarina García Rodríguez, «una de las iniciadoras de ese grupo rebelde», y que tras fallecer en 1920 fue conducida al cementerio civil en un ataúd «envuelto en la bandera republicana del Subcomité del Natahoyo»<sup>130</sup>.

Las integrantes de esa Agrupación Feminista Anticlerical, de extracción obrera y popular, eran sin duda las mismas «Mujeres Demócratas de Natahoyo» que menciona Pamela Radcliff como promotoras de una romería democrática y anticlerical<sup>131</sup>. Todo indica que su constitución definitiva se efectuó en julio de 1919, cuando ese subcomité federal del barrio publicó un anuncio donde la llamada *Comisión Anticlerical* hacía un llamamiento para una reunión: «a todas las mujeres del Natahoyo y sus contornos (que simpaticen con nuestra idea)». La Agrupación se rigió por

<sup>126</sup> Ramos, 1986, fue pionero.

<sup>127</sup> Rodríguez Sánchez, 1993, p. 524.

<sup>128</sup> *El Nuevo Régimen*, 16-6-1894, informa de una merienda de federales en la que varias hijas de esos republicanos son las que sirven las mesas.

<sup>129</sup> Para ilustrar otras culturas políticas, basten como muestra los trabajos de Espigado, 2002 (anarquistas); Del Moral Vargas, 2021 (socialistas); Blasco Herranz, 2005 (católicos); o Moral Roncal, 2018 (carlistas).

<sup>130</sup> *El Noroeste*, 16-4-1914; 22 y 23-1-1920.

<sup>131</sup> Radcliff, 2004, p. 215.

una junta directiva integrada y votada exclusivamente por las socias. Gracias al movimiento que pidió el indulto de un obrero, se sabe que Consuelo Arias y Aurelia Vallina ejercieron de presidenta y secretaria, respectivamente. Sin embargo, se ignora el número de socias, ya que la prensa insertó las diferentes convocatorias para reuniones sin detallar una cifra orientativa de sus afiliadas: simplemente llamaba a «todas las compañeras que integran esta Agrupación»<sup>132</sup>. Sea como fuere, debieron de abundar las familiares de republicanos.

La orientación política de estas gijonesas la confirma asimismo la documentación interna del Partido Federal. En una reunión de ese mes de julio de 1919, el delegado del Natahoyo en el Comité Federal de Gijón informó sobre las actividades de estas mujeres del barrio: «en el Natahoyo y La Calzada se ha constituido una agrupación femenina anticlerical que desea que vayan a hacer propaganda los hombres de todas las ideas avanzadas siempre que convengan en el punto esencial del anticlericalismo». En dicha sesión, se pone de manifiesto la competencia entre sectores de la izquierda por captar el apoyo de las mujeres, dejando entrever que las impulsoras de la Agrupación eran correligionarias: «como los socialistas tratan de atraer a su campo al elemento femenino, debía formarse un subcomité femenino republicano aparte de las agrupaciones anticlericales». Pero algunos federales vieron más estratégica la bandera anticlerical: «replica el delegado del Natahoyo que bajo este título caben las mujeres de todas las ideas»<sup>133</sup>.

De la Agrupación Feminista de Gijón se tienen noticias al menos hasta abril de 1921<sup>134</sup>, y entre las actividades que impulsaron, aparte de sus populares romerías políticas, destacaron las conferencias. Por lo general, tanto las reuniones como las charlas se organizaron en el domicilio social del comité republicano del barrio; y siempre a unas horas que delatan el componente obrero de las asociadas (a partir de las siete y media de la tarde y, en algún caso, a las nueve). Los temas solían relacionarse con los fines propagandísticos de la asociación y normalmente se invitaba a varones, detalle que no es irrelevante. Por ejemplo, el socialista José Loredó Aparicio disertó sobre «La mujer en el presente y en el porvenir»; el escritor Isaac Pacheco, de «Dios, la Religión y el Cristo de Limpías»; y el

---

<sup>132</sup> *El Noroeste*, 3, 17 y 18-7-1919.

<sup>133</sup> AHA-FGC, 1296/K5-5, Acta del Comité Federal de Gijón, 9-7-1919.

<sup>134</sup> *El Noroeste*, 27-4-1921 (convocaban una reunión para tratar «asuntos urgentes» y dar a conocer las cuentas).

joven abogado Mariano Merediz, acerca de las religiones profesadas por diferentes pueblos de la tierra, asunto que explicó durante hora y cuarto ante una «numerosa concurrencia, en su casi totalidad mujeres». Estas activas gijonesas también respaldaron actos organizados por otras sociedades heterodoxas, como el mitin que en 1919 reclamó desde Gijón a los Poderes Públicos «una amnistía general a favor de los presos y perseguidos por delitos políticos y sociales». En su transcurso se leyó en voz alta una carta de la propia Agrupación Feminista Anticlerical del Natahoyo<sup>135</sup>. Lo más relevante, como señala García Galán, es que se trató de un espacio propio, no tutelado por los varones, y que ellas mismas organizaban las actividades de forma autónoma<sup>136</sup>.

En definitiva, todo indica que en la Agrupación gijonesa existió un aparente dominio federal pero que sus impulsoras no quisieron imprimirle una adscripción política excluyente, optando por una fórmula que pudiera seducir a otras mujeres no pimargallianas. Al margen del ascendiente ideológico que sutilmente pudieran ejercer, la trascendencia de estas iniciativas radicaba en la posibilidad de ensanchar la capacidad movilizadora más allá de las propias filas. Esa indefinición partidaria, por otro lado, fue habitual en la mayoría de agrupaciones librepensadoras que persiguieron objetivos similares en diversas poblaciones, como en Gracia (Barcelona) la pionera Sociedad Autónoma de Mujeres (1889-1892); en Valencia, la Asociación General Femenina (1897-1910); en Barcelona, la Sociedad Progresiva Femenina (1898-1920); o en Huelva, la Unión Femenina del Librepensamiento (1897-1906). Tales fines, como ha sintetizado Ramos Palomo, consistieron en «extender los ideales republicanos, laicistas y feministas» a través de diversos proyectos cívicos, como las escuelas racionalistas, las ceremonias civiles, las acciones filantrópicas o las movilizaciones anticlericales<sup>137</sup>. Hay que recordar que en Sabadell también existirá en los años treinta una «Agrupación Femenina Anticlerical» con posible origen —según Tavera— en otro grupo previo de Mujeres Republicanas del Círculo Federal<sup>138</sup>.

De modo que, al proclamarse la República, la movilización de las mujeres en los entornos federales no era del todo nueva. De hecho, en las candidaturas a las Cortes Constituyentes no faltaron pimargallianas, como

<sup>135</sup> *El Noroeste*, 21-7-1919; 18-9-1919; 3 y 14-10-1919.

<sup>136</sup> García Galán, 2015, pp. 210-211.

<sup>137</sup> Ramos, 2005, pp. 60-61.

<sup>138</sup> Tavera, 2005, p. 121.

Concha Peña y Consuelo Álvarez, que se presentaron sin éxito por Madrid<sup>139</sup>. Fueron las Cortes en las que el diputado Manuel Hilario Ayuso, su correligionario, rechazó el sufragio femenino amparándose en el determinismo biológico: sostuvo que las mujeres no debían votar hasta los 45 años, edad en la que a su juicio alcanzaban el equilibrio psicológico y la madurez mental para ejercer ese derecho<sup>140</sup>.

En estos años se constituyó en Madrid una organización propia y ligada al partido: las Mujeres Federales, cuyos posibles remedos en provincias aún demandan un estudio pormenorizado. A ella perteneció la mencionada Sárraga, que en su nombre firmó una proclama en 1932 que animaba a las mujeres republicanas a celebrar el aniversario del 14 de abril «por la liberación política y civil» que había comportado la República, y las emplazaba a ir al mitin en el teatro María Guerrero: «no puede faltar vuestro festejo, vuestra presencia colectiva, vuestra voz autorizada, vuestra adhesión explícita al régimen que encarna vuestros ideales políticos»<sup>141</sup>. Hay que subrayar que ella había sobresalido entre las líderes más carismáticas de las librepensadoras de entresiglos, y en cierto modo servía de enlace con las luchas históricas; pero además se convirtió en una señalada dirigente del Partido Republicano Federal, del que llegó a ser vicepresidente<sup>142</sup>.

En los años treinta, Magda Donato consideraba a Belén Sárraga «una institución en el Partido Federal», recordando que era la primera mujer que se había afiliado a la agrupación y que en 1933 pertenecía a su Consejo Nacional<sup>143</sup>. Sárraga intervino muchas veces como oradora en la Fiesta del Programa, un cometido que solían monopolizar los varones. En 1934, por ejemplo, lo hizo en la de Madrid, donde fustigó «el caudillismo»<sup>144</sup>. Pero no fue la única correligionaria que habló en esta Fiesta, como prueba el caso de Carmen Gutiérrez, también en Madrid<sup>145</sup>. Estas personalidades más prominentes, de hecho, recibían muchas invitaciones para intervenir en otras provincias, aunque no siempre era fácil sufragar los costes, según pone de manifiesto la documentación asturiana:

---

<sup>139</sup> Millares, 1997, p. 74.

<sup>140</sup> Nash, 1999, p. 82.

<sup>141</sup> *La Libertad*, 16-4-1932.

<sup>142</sup> Ramos, 2005, pp. 71-72.

<sup>143</sup> Donato, 1933, p. 15.

<sup>144</sup> *La Libertad*, 28-6-1934.

<sup>145</sup> *La Libertad*, 27-6-1934.

«El Sr. Eztenaga cree se debe proceder a buscar los medios para organizar un mitin de propaganda femenina a base de las Sras. Belén Sárraga y Concha Peña, pero dice no ser posible hacerlo por ahora por no contar con fondos para ello»<sup>146</sup>.

Otra figura señalada del republicanismo federal en estos años fue precisamente Magda Donato, que pertenecía a una generación posterior —había nacido en 1898—, aunque reconocía ser federal desde antes de la proclamación de la República. Alguno de sus textos periodísticos encierra gran valor como fuente por brindar un testimonio de primera mano. Y en 1933 aseguraba que el número de militantes femeninas era muy reducido: «No llegan a cincuenta las mujeres federales de Madrid, esto es cierto; pero calcúlese lo que supone este número modesto si se tiene en cuenta que hace tres meses eran escasamente una docena... y hace dos años no pasaban de dos o tres». En el momento en que escribe, no obstante, se refiere «al número creciente de “altas” femeninas, tanto en Madrid como en provincias, singularmente en Santander y Gijón.»<sup>147</sup>

Una de las prácticas de sociabilidad femenina más características del federalismo madrileño que promovieron dichas mujeres fueron las «meriendas federales». El primer ensayo de esta comensalidad política femenina se hizo el 30 de noviembre de 1932 y se anunció en la prensa<sup>148</sup>. El lugar elegido fue el restaurante Tournié, en la calle Mayor, donde habló el presidente del partido en Madrid, Laudelino Moreno; y como forma de estrenarse, las organizadoras acordaron rendirle una visita al presidente de la República<sup>149</sup>. Inicialmente, se definían como «charlas íntimas» en las que se expondrían temas de «ideología política», pero no se cerraban a la militancia: «pueden concurrir cuantas personas simpaticen o deseen conocer las doctrinas federales»<sup>150</sup>.

<sup>146</sup> AHA-FGC, 1296/K6-7, Acta del Comité Federal de Gijón, 24-2-1932.

<sup>147</sup> Donato, 1933, p. 15.

<sup>148</sup> *Heraldo de Madrid*, 26-11-1932. *La Libertad*, 27-11-1932. *Luz*, 29-11-1932.

<sup>149</sup> *Heraldo de Madrid*, 3-12-1932. *La Libertad*, 23-5-1934, menciona otra recepción en audiencia de una comisión de mujeres federales presidida por Asunción Hernández Aguirre.

<sup>150</sup> *La Libertad*, 4-12-1932.



**Figura 4**

Grupo de afiliadas a las Mujeres Federales de Madrid.

*Fuente: Ahora, 2-12-1932*

Un disertador habitual en estas meriendas fue Franchy Roca, diputado y presidente del Partido, que «incitó a las mujeres republicanas a que colabor[as]en con la República en su esfera de acción»<sup>151</sup>. Pero la nómina es amplia, porque hablaron igualmente los también diputados Manuel Hi-

---

<sup>151</sup> *La Voz*, 30-12-32. Otras en *La Libertad*, 2-2-1934, y *Sol*, 21-2-1934.

lario Ayuso<sup>152</sup>, Melchor Marial<sup>153</sup>, Juan Ferret<sup>154</sup>, Valle Gracia<sup>155</sup> y Ramón Franco, militar y parlamentario<sup>156</sup>; los concejales Fabián Talanquer<sup>157</sup> y Francisco Cantos Abad<sup>158</sup>; el periodista Pedro de Répide<sup>159</sup>, el abogado Félix Gil Mariscal<sup>160</sup>, el ingeniero Manuel de la Torre y Eguía<sup>161</sup>, el presidente del comité madrileño Laudelino Moreno<sup>162</sup>, su secretario Eladio Freire<sup>163</sup>, el «veterano federal» Francisco Plaza<sup>164</sup>, el líder de la juventud federal madrileña Manuel M. Remís<sup>165</sup>, o el dirigente del Consejo nacional Félix Gil Mariscal<sup>166</sup>. Como puede apreciarse, el dominio de los varones entre los oradores era abrumador, pero hubo alguna excepción, como la propia Magda Donato, que expuso el tema «El teatro y la propaganda política»<sup>167</sup>; la histórica Belén Sárraga, que disertó sobre las mujeres en España<sup>168</sup>; o Dolores Ocaña, que habló de la «Actuación de la mujer en la República», reivindicando el derecho de las ciudadanas «a la fiscalización y orientación en el gobierno del Estado», aparte de defender las ventajas del divorcio, por ver en él una «garantía de la perfección matrimonial» y «una liberación en muchos casos»<sup>169</sup>.

<sup>152</sup> *La Libertad*, 15-1-1933. *Heraldo de Madrid*, 28-3-1933.

<sup>153</sup> *La Libertad*, 17-2-1933, 5-7-1933 y 17-1-1934.

<sup>154</sup> *Heraldo de Madrid*, 6-2-1934.

<sup>155</sup> *La Libertad*, 17-5-1933.

<sup>156</sup> *Ahora*, 31-5-1933; *La Voz*, 3-6-1933. Otra en *Heraldo de Madrid*, 16-6-1933.

<sup>157</sup> *Heraldo de Madrid*, 27-2-1933.

<sup>158</sup> *La Libertad*, 11-2-1933.

<sup>159</sup> *Ahora*, 1-2-1933.

<sup>160</sup> *La Libertad*, 7-1-1933.

<sup>161</sup> *Ahora*, 1-3-1933. *La Libertad*, 10-11-1933.

<sup>162</sup> *Ahora*, 15-3-1933.

<sup>163</sup> *Ahora*, 22-3-1933.

<sup>164</sup> *La Libertad*, 28-4-1933.

<sup>165</sup> *La Libertad*, 21-6-1933.

<sup>166</sup> *La Libertad*, 28-6-1933.

<sup>167</sup> *Ahora*, 8-3-1933. Otra charla en *Heraldo de Madrid*, 19-1-1934 («La mujer, el marido y el voto»).

<sup>168</sup> *La Tierra*, 20-4-1933. Otras charlas en *Heraldo de Madrid*, 24-10-1933; *La Libertad*, 14-2-34.

<sup>169</sup> *La Voz*, 3-6-1933. *La Libertad*, 9-6-1933.



**Figura 5**

Asistentes a una intervención de Magda Donato en las meriendas federales (se distingue a Valle-Inclán).

*Fuente: Ahora, 8-3-1933*



**Figura 6**

Otra merienda federal con la ponencia a cargo de Magda Donato

*Fuente: Ahora, 26-1-1934*

Donato, que también participó asiduamente en ellas, contaba en un reportaje que la primera fue «en un gabinetito de un restaurante cercano a la Puerta del Sol», organizada por Dolores Ocaña de Marial y Asunción García Hernández, tía del capitán que se sublevó en Jaca con Fermín Galán. De acuerdo con su versión, apenas reunió a trece comensales, pero el número no dejó de aumentar. Luego, pasaron a celebrarse semanalmente en el café Recoletos, con más capacidad, todos los miércoles. En un salón del establecimiento, un orador u oradora exponía «algún tema más o menos relacionado con el programa federal». Donato insistía en que, a diferencia de otros actos realizados en locales políticos, a estas meriendas podía asistir quien lo deseara: «son completamente públicas, y, por lo tanto, nada tienen de capillita a la manera de las tertulias literarias». No había más que tomar asiento y consumir: «encarga usted un café con media tostada, a menos que prefiera usted un chocolate con churros, o una caña de cerveza con una ración de patatas fritas». Normalmente la concurrencia empezaba a llegar hacia las seis y media de la tarde, pero el acto principal esperaba hasta pasadas las siete, y se procuraba que fueran disertaciones caracterizadas por «la brevedad y la amenidad». A la cita no solían faltar varios diputados, concejales y escritores (en una fotografía de la época aparece Valle Inclán). En definitiva, representaba un importante elemento movilizador de las simpatizantes y también debió de funcionar como banderín de enganche para otras mujeres: «raro es el miércoles en que no asoma algún rostro nuevo entre las mujeres federales y sus “habitados”»<sup>170</sup>.

Las charlas, que las organizadoras consideraron todo un éxito propagandístico, se interrumpían en el periodo estival para reanudarse en el otoño<sup>171</sup>. Las cancelaciones fueron excepcionales, por ejemplo durante los comicios o por una huelga de camareros<sup>172</sup>. Pero en el contexto del segundo bienio parece que los obstáculos aumentaron —quizás también el desánimo—, a juzgar por el descenso de actividad y la nota que publicaron para explicarlo:

Las frecuentes declaraciones de estado de alarma nos han obligado a suspender varias veces nuestras meriendas charlas por la dificultad de obtener permisos para celebrarlas en lugares públicos, lo que ponemos en conocimiento de nuestros simpatizantes para justificar nuestro silen-

<sup>170</sup> Donato, 1933, p. 15. El traslado al café Recoletos, en *La Voz*, 20-12-1932.

<sup>171</sup> *La Libertad*, 1-7-1933.

<sup>172</sup> *Sol*, 22-11-1933. *La Libertad*, 9-12-1933.

cio. Al mismo tiempo les recomendamos asistan a las conferencias organizadas por nuestro partido en su domicilio social.<sup>173</sup>

Estas mujeres federales de Madrid también asistieron al homenaje a los llamados «héroes de Jaca» en 1932<sup>174</sup>. Y organizaron actividades un poco diferentes en función de las circunstancias. Así, con motivo del 11 de febrero de 1932, en recuerdo de la proclamación de la Primera República, prepararon una «merienda-cine» para los niños de las escuelas que sostenían los federales desde hacía años. Fue en el Círculo Federal y la proyección de películas se completó con la lectura de poesías a cargo de niñas y el sorteo de cuatro cartillas de ahorro con 50 pesetas, además de otros premios a diferentes niños y una merienda para todos<sup>175</sup>. Esa cita, naturalmente, no impidió que conmemorasen también el 14 de abril, y en particular animaron al prójimo a festejarlo cuando en 1933 cayó en viernes santo. Lo hicieron mediante «unas hojitas» que fueron repartidas por las propias mujeres: «Los sentimientos religiosos deben ser siempre compatibles con los sentimientos patrióticos. [...] ¡Españoles! Celebrar la proclamación de la República. Poned colgaduras el 14 de abril. ¡Viva la República!»<sup>176</sup>. En vísperas de las elecciones de 1933, cerraron filas en pro de una alianza republicana: «se afirmaron en que sobre una base de disciplina y cordialidad encaminarán su labor a abogar por una unión entre los partidos republicanos que haga fuerte a la República en estos momentos»<sup>177</sup>. Por lo demás, participaron en la comisión organizadora de actos y homenajes de muy diverso tipo, o simplemente figuraron con un protagonismo destacado por la prensa<sup>178</sup>. Una de las iniciativas más relevantes, decidida en asamblea, fue «abrir un curso» para la enseñanza de las materias de Taquigrafía, Mecanografía, Corte y Confección, Primera y Segunda Enseñanza<sup>179</sup>.

---

<sup>173</sup> *Heraldo de Madrid*, 21-6-1934.

<sup>174</sup> *Heraldo de Madrid*, 14-12-1932.

<sup>175</sup> *La Libertad*, 14-2-1933.

<sup>176</sup> *La Tierra*, 11-4-1933. *Renacer*, 23-4-1933.

<sup>177</sup> *Luz*, 31-10-1933.

<sup>178</sup> *Luz*, 5-8-1932 (homenaje al Director General de Minas). *Heraldo de Madrid*, 4-4-1934 (en protesta contra el restablecimiento de la pena de muerte); 11-1-1935 (se solidarizaron con los huérfanos de Asturias, adhiriéndose «a la obra social y de humanidad que realiza la Comisión pro-Infancia», donde se nombró representante a la presidenta Asunción Hernández Aguirre»).

<sup>179</sup> *Heraldo de Madrid*, 29-8-34.

Aunque falta mucho por investigar a escala local, todo indica que las Mujeres Federales —con ese u otro nombre— se organizaron políticamente en muchos lugares en los que el partido gozaba de implantación. En Manresa, por ejemplo, se inauguró en 1933 un Centre Republicà Federal Català en cuyo salón no faltó el retrato de Pi y Margall, y estuvieron presentes varias delegaciones de mujeres, tomando la palabra dirigentes como Genoveva Costa, del grupo federal femenino local, o Carmen Mollist, de la sección femenina de Sabadell<sup>180</sup>. En Santander también consta la existencia de un grupo femenino cuyo comité presidía Virginia Martínez, con Evangelina Sarabia de vicepresidenta, y en enero de 1936 publicó un manifiesto dirigido a las «mujeres montañesas» de cara a las elecciones de febrero:

Vas a votar, mujer, y en el momento de emitir tu voto, debes medir el alcance y consecuencias que al ejercitar tus derechos de ciudadanía (que la República te ha concedido) puede tener para España, para la República y para todos los españoles; piensa y medita que está en tu mano la readmisión de miles de obreros despedidos de su trabajo en injustas represalias por los sucesos de octubre; evita con tu voto el hambre y la miseria de esos hogares; evita las penas de muerte, y si es cierto que por nuestra condición de mujeres tenemos más agudizada la sensibilidad, demostrémoslo y contribuyamos con nuestro sufragio a abrir las puertas de las cárceles para que respiren el aire de la libertad esos 30.000 presos, que muchos de ellos no cometieron más delito que pensar en una sociedad más justa y más humana. [...]

¡En pie, mujeres! El momento decisivo se acerca. Las que sintáis como propios los dolores de vuestros semejantes [...] estad preparadas para la lucha por la libertad, igualdad y fraternidad.

Mujeres: votad contra las penas de muerte, la crueldad y el despotismo, al grito de «¡Viva la República del 14 de abril!»

¡¡¡Votad a las izquierdas!!! ¡¡¡Votad a las izquierdas!!!<sup>181</sup>

A finales de ese año, ya en plena guerra civil, seguía al frente de esa agrupación santanderina Virginia Martínez, que enfatizó el papel de las mujeres en la retaguardia. Lo hizo al convocar a las asociadas a una reunión para trasladar una necesidad de varios pimargallianos que estaban

<sup>180</sup> *El Diluvio*, 24-10-1933.

<sup>181</sup> *El Cantábrico*, 14-1-1936.

«cumpliendo con su deber en el frente antifascista», según les explicaban en una carta que habían dirigido a esta agrupación femenina:

¡Mujeres federales! ¡Correligionarias! En el Batallón 107, cuarta compañía, hay un grupo de soldados federales que, deseando entrar en combate junto con sus compañeros de armas, necesitan de vosotras un esfuerzo y un sacrificio en lo que os vamos a pedir.

La referida compañía necesita un banderín para que, como emblema de nuestro ideal antifascista, podamos izarle en lo más alto de los pueblos, villas y ciudades [...].

Vosotras, mujeres federales, que al lado de vuestras hermanas habéis siempre demostrado la idea de Libertad, Igualdad y Fraternidad, dad este consuelo a los que bajo un ideal común luchamos contra esa canalla de señoritos fascistas, farsantes e hipócritas que quieren hundir a nuestra querida España [...].<sup>182</sup>

Hay que indicar, no obstante, que en el republicanismo federal constan tentativas de integración de las mujeres en órganos de dirección mixtos, esto es, que no se limitaron a crear apéndices femeninos segregados. En la Juventud Federal de Gijón, por ejemplo, se documentan votaciones para la directiva a las que concurrieron mujeres, y a veces con éxito, como en 1933, cuando resultaron vocales Ana María Carril y Maruja Carril<sup>183</sup>. Así y todo, no parece haber sido lo común. También el Comité Federal de esa ciudad aceptó la integración no segregada de las militantes, a juzgar por lo que recoge un acta de 1931: «se acuerda señalar la cuota de 0,50 mensual para las mujeres que deseen afiliarse a nuestro Partido»<sup>184</sup>. Y, en efecto, las hubo interesadas, porque en una asamblea de enero de 1932 se lee una carta de la afiliada Juanita González de Villa «suplicando que en las convocatorias para las Asambleas del partido se interese la asistencia de la mujer», o sea, que «se cite particularmente a las mujeres»; además, se incidió en la necesidad de ir «dando forma a la organización de la sección femenina»<sup>185</sup>. En otras reuniones se advirtió el interés por «aumentar el número» de correligionarias en la organización<sup>186</sup>, o de dise-

---

<sup>182</sup> *El Cantábrico*, 17-12-1936.

<sup>183</sup> AHA-FGC, 1234/K6-8, Asamblea Ordinaria de la Juventud Federal de Gijón, 2-I-1933.

<sup>184</sup> AHA-FGC, 1296/K5-7, Actas del Comité Federal de Gijón, 21-10-1931.

<sup>185</sup> AHA-FGC, 1296/K6-7, Asamblea Ordinaria del Partido Federal de Gijón, 29-I-1932.

<sup>186</sup> AHA-FGC, 1296/K6-7, Acta del Comité Federal de Gijón, 27-4-1932.

ñar propaganda específica, redactando un manifiesto «dirigido a la mujer asturiana»<sup>187</sup>. El Comité Femenino se creó al poco y sabemos que lo integraban al menos «69 ciudadanas», estando regido por una directiva formada por una docena de mujeres que presidía la indicada Juana González<sup>188</sup>. Entrada la República, en 1935, ya no fue raro que a las reuniones del Comité Federal acudiera una delegada del femenino, igual que lo hacían los de la Juventud y los subcomités<sup>189</sup>.

En definitiva, como parte esencial de la modernización en la era de la política de masas, la incorporación de las mujeres en los organigramas y la militancia formal de las organizaciones pimargallianas resultó un factor clave. Parece, sin embargo, que se limitó a determinados círculos sobre los que parece difícil acometer un estudio prosopográfico. Esto significa también que la capacidad movilizadora era bastante restringida, sobre todo en comparación con otras organizaciones políticas. Así, nada impidió el gradual decaimiento del vetusto Partido Republicano Federal, algo que llegó a reconocer el diputado Valle Gracia en una conferencia de las meriendas federales<sup>190</sup>.

## Conclusión

El federalismo que llegó a los años treinta había sobrevivido a la desintegración del republicanismo histórico. En este trabajo se ha intentado poner de manifiesto no tanto su relevancia en términos relativos, pues evidentemente se trataba de una fuerza política más bien marginal, sino lo llamativo de esa supervivencia orgánica y sobre todo cultural, poniendo el foco en algunos de los factores que pueden ayudar a explicarla. Un fenómeno comparable *mutatis mutandis* — y admitiendo que mediaban diferencias de bulto — podría ser la pervivencia del carlismo, en el sentido de que se trataba de culturas políticas surgidas muchas dé-

<sup>187</sup> AHA-FGC, 1296/K6-7, Acta del Comité Federal de Gijón, 24-6-1932.

<sup>188</sup> AHA-FGC, 1297/K 4-29, Directiva del Comité Femenino, s. f. Ejercía de vicepresidenta Etelvina González; secretaria, Erundina Antuña; contadora, Maruja Manzaneda; tesorera, Dionisia Castro; vocales, Antonia Hevia, Enriqueta Díaz, Consuelo Rodríguez y Delfina Margolles; y jurados, Encarnación Elvira, Armerinda Vega y Maruja Abad.

<sup>189</sup> AHA-FGC, 1296/K5-8, Actas del Comité Federal de Gijón, 20-5-1935.

<sup>190</sup> *Heraldo de Madrid*, 23-5-1933.

cadras atrás que se mantienen en el primer tramo del xx con ciertas dosis de romanticismo, importantes notas de continuidad y hasta remembranzas típicamente decimonónicas. Sin embargo, el federalismo fue incapaz de mantener el pulso a la modernidad política que se acentuaba en estos años, perdiendo capacidad de movilización más allá de los círculos de adeptos ya convencidos, lo que inexorablemente abocaba a su decaimiento.

El mito de La Federal, las dinámicas de participación y el entramado organizativo que el republicanismo federal afianzó en el último tercio del xix le reportaron unas bases sociales, una reputación y una inercia que garantizaron su supervivencia tras la muerte de su glorificado dirigente y teórico, Pi y Margall. Sin embargo, en el transcurso del primer tramo del xx emergieron nuevos desafíos y problemas, intensificándose también el trasvase de apoyos populares y obreros hacia las organizaciones de clase y hacia otras fuerzas republicanas. Todo ello dificultó la renovación del universo pimargalliano, algo ya muy evidente a la altura de la Segunda República, cuando muchas de sus viejas aspiraciones —que además iban dejando de ser privativas del federalismo— se vieron satisfechas por la nueva legislación o aumentaron los visos de hacerlo pronto. Su nota idiosincrática por antonomasia, lo relativo a la articulación territorial, ya no logró el predicamento de antaño fuera de determinados territorios o colectivos.

No se puede cuestionar que el federalismo pimargalliano mostró cierta capacidad de movilización de sus propias bases que aseguró su supervivencia durante todo el primer tercio del novecientos, pero adoleció de una incapacidad de crecimiento y adaptación una vez proclamada la Segunda República, de modo que podría hablarse de unas bases menguantes y localizadas. El partido se sostuvo en muchos lugares gracias al entusiasmo voluntarioso de un puñado de activistas, hombres y mujeres, que a menudo entroncaban familiarmente con los militantes o dirigentes de finales del xix. La movilización de las mujeres federales, aparte de sus precedentes decimonónicos, se constata en el primer tercio del novecientos en el marco de un asociacionismo estable y reglado sobre el que, no obstante, faltan estudios locales que permitan aquilatar su grado de implantación en el conjunto de España; pero está claro que se hallaban muy lejos de la fuerza numérica que exhibían otras organizaciones políticas femeninas.

## Fuentes

- Archivo Familia Pitiot, Bahía Blanca, Argentina (AFP).  
Archivo Histórico de Asturias, Fondo Guerra Civil (AHA-FGC).  
Archivo Municipal de Gijón (AMG).  
Arxiu de Revistes Catalanes Antiques:  
*El Diluvio* (Barcelona), *La Publicidad* (Barcelona).  
Biblioteca Virtual de Prensa Histórica:  
*La Atalaya* (Santander), *La Avanzada* (Tarragona), *El Cantábrico* (Santander), *La Idea* (Soria), *Libertad* (Figueras), *El Luchador* (Alicante), *El Progreso* (Santa Cruz de Tenerife), *El Pueblo* (Valencia), *La Región* (Santander), *La Voz de Menorca* (Mahón).  
Hemeroteca de Gijón:  
*El Noroeste* (Gijón) y *La Prensa* (Gijón).  
Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España:  
*Ahora* (Madrid), *La Correspondencia de España* (Madrid), *Heraldo de Madrid* (Madrid), *La Libertad* (Madrid), *Luz* (Madrid), *El Nuevo Régimen* (Madrid), *El País* (Madrid), *Renacer* (Madrid), *Sol* (Madrid), *La Tierra* (Madrid), *La Voz* (Madrid).  
Hemeroteca de la Fundación Pablo Iglesias:  
*El Socialista* (Madrid).  
Hemeroteca Municipal de Madrid / Memoria de Madrid:  
*Diario Universal* (Madrid), *Hoy* (Madrid).

## Bibliografía

- AGUADO, Ana, «Identidades de género y culturas políticas en la Segunda República», *Pasado y Memoria*, 7, 2008, pp. 123-141.  
ALÍA MIRANDA, Francisco, «Conspiradores republicanos contra Alfonso XIII (1926-1930)», en PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (ed.), *Experiencias republicanas en la historia de España*, Catarata, Madrid, 2015, pp. 249-288.  
ARCAS CUBERO, Fernando, *El republicanismo malagueño durante la Restauración (1875-1923)*, Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1985.  
ARCHILÉS, Ferran, *Parlar en nom del poble. Cultura política, discurs i mobilització social al republicanisme de Castelló de la Plana, 1891-1909*, Ajuntament de Castelló de la Plana, Castelló, 2002.  
AVILÉS FARRÉ, Juan, *La izquierda burguesa en la II República*, Espasa-Calpe, Madrid, 1985.  
BLASCO HERRANZ, Inmaculada, «Ciudadanía y militancia católica femenina en la España de los años veinte», *Ayer*, 57, 2005, pp. 223-246.  
BONAMUSA, Francesc, «Republicanisme i federalisme. Catalunya, 1830-1939», en CHUST, Manuel (ed.), *Federalismo y cuestión federal en España*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2004, pp. 91-113.

- CALZADA, Rafael F., *Cincuenta años de América*, tomo II, Casa Editora de Jesús Menéndez, Buenos Aires, 1927.
- CAMPOS PÉREZ, Lara, *Celebrar la nación. Conmemoraciones oficiales y festejos durante la Segunda República*, Marcial Pons, Madrid, 2016.
- CASTRO ALFÍN, Demetrio, «“Maestro y jefe”. Facetas del liderazgo político de Pi y Margall», en CASTRO, Demetrio (ed.), *Líderes para el pueblo republicano*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2015, pp. 149-178.
- COLOM I BUSSOT, Juli, *Republicanisme i cultura republicana a Terrassa. De la I República a la Setmana Tràgica*, Fundació Torre del Palau, Terrassa, 2003.
- CULLA I CLARÀ, Joan B., *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Curial, Barcelona, 1986.
- DE DIEGO ROMERO, Javier, *Imaginar la República. La cultura política del republicanismo español, 1876-1908*, CEPC, Madrid, 2008.
- DE FELIPE, Jesús, «La articulación de los movimientos políticos. El caso del resurgimiento del republicanismo federal en Gran Canaria (1903-1914)», en *Actas de las III Jornadas «Prebendado Pacheco» de Investigación Histórica*, Ayuntamiento de Tegueste, Tegueste, 2011, pp. 283-302.
- DEL MORAL VARGAS, Marta, «El miedo a la emancipación. La disolución de la militancia segregada en el socialismo madrileño (1906-1927)», *Ayer*, 121, 2021, pp. 79-105.
- DONATO, Magda, «Las mujeres republicanas», *Ahora. Diario gráfico*, n.º 724, Madrid, 9 de abril de 1933, pp. 15-18.
- DUARTE, Ángel, *El republicanisme català a la fin del segle XIX*, Eumo, Vic, 1987.
- DUARTE, Ángel, *Història del republicanisme a Catalunya*, Eumo, Vic, 2004.
- DUARTE, Ángel y GABRIEL Pere, «¿Una sola cultura política republicana ochocentista en España?», *Ayer*, 39, 2000, pp. 11-34.
- ESPIGADO, Gloria, «Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)», *Ayer*, 45, 2002, pp. 39-72.
- ESPIGADO, Gloria, «Mujeres «radicales»: utópicas, republicanas e internacionalistas en España (1848-1874)», *Ayer*, 60, 2005, pp. 15-43.
- GABRIEL, Pere, «Los días de la República: el 11 de febrero», *Ayer*, 51, 2003, pp. 39-66.
- GABRIEL, Pere, «Pi y Margall y el federalismo popular y democrático: el mármol del pueblo», *Historia Social*, 48, 2004, pp. 49-68.
- GARCÍA GALÁN, Sonia, *Mujeres entre la casa y la calle. Educación, feminismos y participación política en Asturias, 1900-1931*, Trabe, Oviedo, 2015.
- GARCÍA VENERO, Maximiano, *Santiago Alba, monárquico de razón*, Aguilar, Madrid, 1963.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Más allá de la Rotonde: los exiliados antiprimorriveristas en París (1923-1930)», en MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando CANAL, Jordi y LEMUS, Encarnación (coord.), *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Marcial Pons, Madrid, 2010, pp. 183-234.
- JAÉN MILLA, Santiago, *Democracia, ciudadanía y socialización política en una provincia agraria: el republicanismo en Jaén (1849-1923)*, Tesis doctoral, Universidad de Jaén, 2012.

- JOVER ZAMORA, José María, *Realidad y mito de la Primera República*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991.
- LERROUX, Alejandro, *Mis memorias*, Afrodisio Aguado, Madrid, 1963.
- LÓPEZ CASTILLO, Antonio, *El republicanismo Almeriense durante la segunda república (1931-1936)*, Tesis doctoral, Universidad de Almería, 2006.
- LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio, «El republicanismo en la década de 1890: la reestructuración del sistema de partidos», en PIQUERAS, José Antonio y CHUST, Manuel (coords.), *Republicanos y repúblicas en España, Siglo XXI*, Madrid, 1996, pp. 207-230.
- MÁIZ, Ramón, «Estudi introductor: Federalisme, republicanisme i socialisme en Pi i Margall», en PI Y MARGALL, Francesc, *Les nacionalitats. Escrits i discursos sobre federalisme*, Institut d'Estudis Autònomic, Barcelona, pp. 11-84.
- MICHONNEAU, Stéphane, «La política del olvido de la dictadura de Primo de Rivera: el caso barcelonés», *Historia y Política*, 12, 2004, pp. 105-132.
- MIGUEL GONZÁLEZ, Román, *La Montaña Republicana. Culturas políticas y movimientos republicanos en Cantabria (1874-1915)*, Ayuntamiento de Santander, Santander, 2007.
- MILLARES CANTERO, Agustín, «El federalismo español a la muerte de Pi y Margall (1901-1904)», *Vegueta*, 2, 1995-1996, pp. 113-129.
- MILLARES CANTERO, Agustín, «Los federales y Lerroux (1906-1914)», *Vegueta*, 4, 1999, pp. 187-210.
- MILLARES CANTERO, Agustín, *Franchy Roca y los federales en el «Bienio azarista»*, Ediciones del Cabildo, Las Palmas de Gran Canaria, 1997.
- MOLAS, Isidre, *Ideario de F. Pi y Margall*, Península, Madrid, 1966.
- MORAL RONCAL, Antonio Manuel, «Las carlistas en los años 30. ¿De ángeles del hogar a modernas amazonas?», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 7, n.º 13, 2018, pp. 61-80.
- MORALES MUÑOZ, Manuel, «Cultura y sociabilidad republicanas en Andalucía, 1850-1919», en CASAS, José Luis y DURÁN, Francisco (ed.), *El republicanismo en la historia de Andalucía*, Priego de Córdoba, Patronato Niceto Alcalá-Zamora, 2001, pp. 87-140.
- MUÑOZ ZAFRA, Martín, «El calendario republicano local, 1898-1909», en MORALES MUÑOZ, Manuel (ed.), *República y modernidad. El republicanismo en los umbrales del siglo xx*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 2006, pp. 175-194.
- NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Taurus, Madrid, 1999.
- PENCHE GONZÁLEZ, Jon, «Días republicanos. Calendario de conmemoraciones del republicanismo bilbaíno», *Bidebarrieta*, 25, 2014, pp. 109-117.
- PÉREZ MADRIGAL, Joaquín, *Memorias de un converso (virtus de historia)*, Instituto Editorial Reus, Madrid, 1943.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Discursos políticos*, Alianza, Madrid, 1974.
- OSSORIO Y GALLARDO, Ángel, *Mis memorias*, Tebas, Madrid, 1975.

- PAYNE, Stanley, *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona, Paidós, 1995.
- PI Y ARSUAGA, Joaquín, «Apéndice. Del absolutismo a la República», en PI Y MARGALL, Francisco y PI Y ARSUAGA, Francisco, *Las grandes conmociones políticas del siglo XIX en España*, tomo II, Casa Editorial Seguí, Barcelona, 1932, pp. 515-616.
- PIQUERAS, José Antonio, *El Federalismo*, Cátedra, Madrid, 2014.
- RADCLIFF, Pamela Beth, *De la movilización a la Guerra Civil. Historia política y social de Gijón (1900-1937)*, Debate, Barcelona, 2004.
- RAMOS PALOMO, Dolores, «Belén Sarraga y la pervivencia de la idea federal en Málaga (1898-1933)», *Jábega*, 53, 1986, pp. 63-70.
- RAMOS PALOMO, Dolores, «La república de las librepensadoras (1890-1914): laicismo, emancipismo, anticlericalismo», *Ayer*, 60, 2005, pp. 45-74.
- REGULLO SIMÓN, Germán, *El Partido Republicano de Castellón. De la extrema izquierda federal al centro político (1868-1936)*, Diputació de Castelló, Castelló, 2001.
- REIG, Ramir, *Obrers i ciutadans. Blasquisme i moviment obrer*, Institució Alfons El Magnànim, València, 1982.
- REIG, Ramiro, «Las alternativas republicanas en el periodo de entreguerras», en PIQUERAS, José Antonio y CHUST, Manuel (coords.), *Republicanos y repúblicas en España*, Siglo XXI, Madrid, 1996, pp. 231-267.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, María de los Ángeles, «Aproximación a Concepción Morrell: documentos y referencias inéditas», en *Actas del Cuarto Congreso Internacional de estudios galdosianos*, vol. 2, Ediciones del Cabildo, Las Palmas de Gran Canaria, 1993, pp. 509-525.
- ROMERO-MAURA, Joaquín, *La rosa de fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, RBA, Barcelona, 2012.
- RUIZ MANJÓN, Octavio, *El Partido Republicano Radical, 1908-1936*, Tebas, Madrid, 1976.
- SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, «Antecedentes del voto femenino en España: el republicanismo federal pactista y los derechos políticos de las mujeres (1868-1914)», *Historia Constitucional*, 15, 2014, pp. 445-469.
- SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, «Los proyectos de constitución del republicanismo federal para las regiones españolas (1882-1888). Una visión de conjunto», en CABALLERO, José Antonio, DELGADO, José Miguel y VIGUERA, Rebeca (eds.), *El lenguaje político y retórico de las constituciones españolas*, In Itinere-Fundación Práxedes Mateo Sagasta, Oviedo, 2015, pp. 201-221.
- SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, «Las propuestas sociales y modernizadoras del republicanismo federal en España a principios del siglo XX», en CASTELLANOS LÓPEZ, José Antonio (coord.), *Facetas políticas, ideológicas y culturales de las crisis en España*, Sílex, Madrid, 2021, pp. 93-142.
- SANFELIU, Luz y AGUADO, Ana, «Sociabilidad política y activismo femenino como prácticas de ciudadanía (1931-1933)», *Historia Social*, 100, 2021, pp. 117-135.

- SUÁREZ CORTINA, Manuel, «Republicanismos y democracia en la España del siglo XIX», en SUÁREZ, Manuel y RIDOLFI, Maurizio (ed.), *El Estado y la Nación. Cuestión nacional, centralismo y federalismo en la Europa del Sur*, Universidad de Cantabria, Santander, 2013, pp. 215-244.
- TAVERA, Susanna, *Federica Montseny. La indomable*, Temas de Hoy, Barcelona, 2005.
- TRÍAS BEJARANO, Juan, «Pi y Margall, entre el liberalismo social y el socialismo», *Historia y política*, 6, 2001, pp. 91-120.
- VILCHES GARCÍA, Jorge, «Pi y Margall, el hombre sinalagmático», *Historia y política*, 6, 2001, pp. 57-90.

## Financiación y reconocimientos

Trabajo realizado en el marco del proyecto «La construcción del imaginario monárquico. Monarquías y repúblicas en la Europa meridional y América Latina en la época contemporánea (siglos XIX y XX)», del Ministerio de Ciencia e Innovación (ref. PID2019-109627GB-I00).

Me ha resultado muy útil la ayuda del personal del Archivo Histórico de Asturias, a quienes agradezco mucho su atención, y particularmente a Ángel Argüelles Crespo. También le doy las gracias a Juan Carlos Pitiot por el amable envío de la carta de su abuelo. Y lo mismo a quienes han evaluado el original, por sus valiosas sugerencias.

## Datos del autor

**Sergio Sánchez Collantes.** Profesor Contratado Doctor en la Universidad de Burgos. Se formó en la de Oviedo, donde recibió los premios Fin de Carrera y Extraordinario de Doctorado. Investiga sobre distintos aspectos de la historia social, política y cultural, destacando el republicanismo. Aparte de diversos capítulos de libros y artículos, es autor de las monografías *Demócratas de antaño* (2007), *Sediciosos y románticos* (2011) y *El Azote de la plebe* (2014), así como del estudio preliminar al reeditado *Proyecto de Constitución Federal del Estado Asturiano* (2009). También ha dirigido *Estudios sobre el republicanismo histórico en España* (2017) y coeditado *La escarapela tricolor. El republicanismo en la España contemporánea* (2008), *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles, 1883-1937* (2017) y *El republicanismo en el espacio ibérico contemporáneo* (2021). Actualmente, participa en el proyecto «La construcción del imaginario monárquico. Monarquías y repúblicas en la Europa meridional y América Latina en la época contemporánea (siglos XIX-XX)» (ref. PID2019-109627GB-I00).